

NOVIEMBRE 1996

EL CORREO DE LA UNESCO



EL MERCADO

A TRAVÉS
DEL TIEMPO



INVITADO DEL MES: **HERVÉ TÉLÉMAQUE**
PATRIMONIO: **IGLESIAS BARROCAS DE FILIPINAS**
MEDIO AMBIENTE:
EL PARQUE DE LOS VOLCANES DE HAWAI

M 1205 - 9611 - 22,00 F



22 FRANCS FRANCESES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 4.80

Ça change du prêt-à-penser.

On a pu constater que des neurones trop longtemps enfermés dans la pensée hexagonale finissaient par perdre de leur vigueur. Il est donc vivement conseillé de leur faire prendre l'air du large chaque semaine. Correspondant de plus de 600

**FORMULE
ENRICHIE, 18 FR.**

quotidiens et magazines dont les 50 meilleurs journaux du monde, Courrier International exerce une action extrêmement vivifiante sur le cerveau, en l'ouvrant à des informations, des points de vue, qu'on ne trouve pas ailleurs.

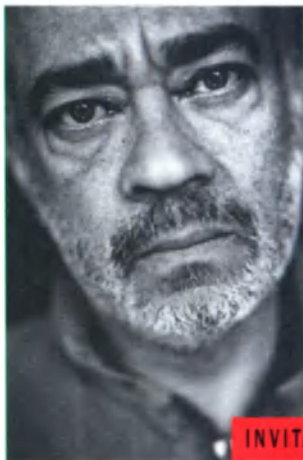

Courrier
INTERNATIONAL

EL MERCADO



A TRAVÉS DEL TIEMPO

P. Chaline © Michèle de la Pradelle. Biblioteca Ingumbert, Carpentras



INVITADO DEL MES

© David Herail, París

Para el pintor bairiano
Hervé Télémaque,
en el mundo actual el arte es más necesario
que nunca. **4**

Iglesias barrocas de Filipinas:
Uno de los florones del arte barroco
por su estilo abigarrado
y su monumentalidad (p. 44).



J. L. Alvarez © Incaño, Madrid

Al correr de los meses por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat **8**

El nacimiento del homo economicus por Alain Caillé **10**

LOS AZTECAS **Grandeza y decadencia de Tlatelolco**
por María Rebeca Yoma Medina y Luis Alberto Martos López **14**

Los mercaderes de Venecia por Donatella Calabi **17**

BRASIL **El ojo del amo** por Marie-France Garcia-Parpet **19**

ÁFRICA **Relaciones transfronterizas** por Alix Servais Afouda **22**

FRANCIA **Un viernes en Carpentras** por Michèle de la Pradelle **24**

RUSIA **El traumatismo de las reformas** por Yuri Levada **26**

JAPÓN **Un capitalismo de empresas** por Hiroshi Okumura **29**

La mundialización del mercado por Marie-France Baud **33**

La bolsa, un mercado de valores por Emmanuel Vaillant **36**

Para saber más **37**

Consultores: Emmanuel Vaillant y Emmanuelle Lallement

La crónica de Federico Mayor **38**

AREA VERDE **40**

El Parque de los Volcanes de Hawai por France Bequette

PATRIMONIO **44**

Iglesias barrocas de Filipinas por Augusto Fabella Villalón

NOTAS MUSICALES **47**

La voz secreta de Frederic Mompou por Isabelle Leymarie

ANIVERSARIO **48**

Jean Piaget, un pensador excepcional por Richard Schumaker

Se publicó en *El Correo de la Unesco* en noviembre de 1980 **49**

Las reglas del juego por Jean Piaget

Nuestra portada: *Un mercado de México* (1987). La firma del artista es lamentablemente indescifrable. Tal vez nuestros lectores puedan ayudarnos a subsanar esta omisión.

© Thierry Nectoux, París

invitado del mes

Hervé Télémaque

El arte sirve para narrar nuestro paso por la tierra

El pintor Hervé Télémaque combina en sus obras la pintura con el collage, los objetos recuperados o inventados con los graffiti. Con estas asociaciones se propone infundir a la imagen y a la palabra una energía nueva. En esta entrevista realizada por Juliette Bousand define su trayectoria y el significado de su obra.

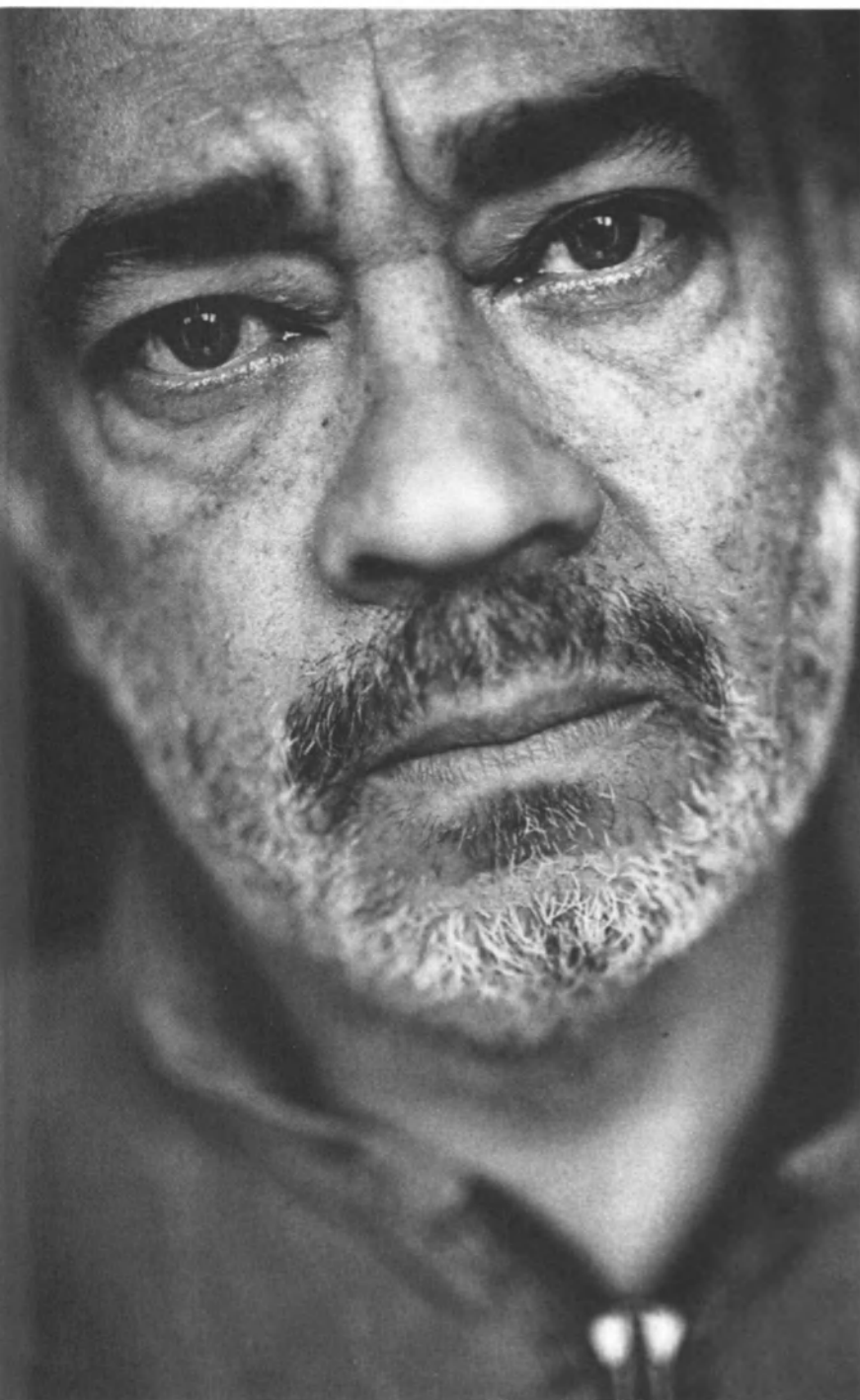


*Gracias a Dios (1994),
madera y poso de café (127 x 83 cm)
de Hervé Télémaque.*

© K. Ignatiadis, ADAGP, 1996 Galerie Louis Carré, Paris

■ Usted vive en Francia hace treinta y cinco años, pero sus obras reflejan cada vez más sus raíces y su cultura haitianas...

Hervé Télémaque: Me marché de Puerto Príncipe en 1957, cuando François Duvalier ascendió al poder, para estudiar pintura en Nueva York en el Art Student's League. Pasé solamente tres años en Estados Unidos, pero soy, en cierto sentido, norteamericano por el hecho de haber nacido en la cuenca del Caribe, que está cerca de Estados Unidos y dominada por sus modelos. En Nueva York, sin embargo, sentí temor de perder mi identidad. Lo cierto es que esa búsqueda de identidad fue en parte el motivo de mi instalación en Francia en 1961. Quería encontrarme a mí mismo. Y, además, en Nueva York el expresionismo abstracto, en sus últimos estertores, se encerraba en un academicismo que no me inte-



© David Harari, Paris

resaba. Era muy poco antes de la renovación suscitada por la corriente del pop art. Por lo demás, Francia forma parte de la cultura haitiana, de sus fantasías, de su relación con la lengua. Como Haití es de lengua francesa, ir a Europa significaba volver a mis valores de formación.

■ ¿En qué medida los surrealistas han inspirado su obra?

H. T.: Los surrealistas me revelaron valores que rigen aún mi energía creadora. Mi relación con el arte pasa por la experiencia psicoanalítica. Sigo sintiéndome muy cerca de los valores plásticos

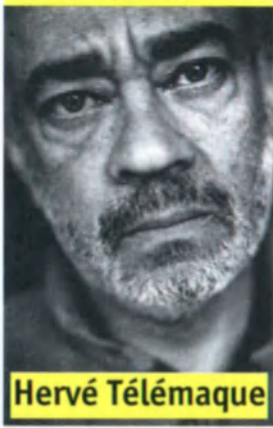
encarnados por Arshile Gorky, Giorgio de Chirico, René Magritte, Marcel Duchamp. Los surrealistas me enseñaron que el arte podía ser un medio de aprehender el mundo y de conocerse a sí mismo. Y este conocimiento de sí desemboca naturalmente en todas las problemáticas morales: las relaciones entre los seres humanos, el amor, la organización social. Una de las lecciones del surrealismo que nunca ha dejado de acompañarme es que lo visible no es sólo una fuente de placer estético, sino que adquiere toda su fuerza cuando entraña una cierta experiencia vivida y una percepción ambiciosa de la existencia. El arte sirve para narrar nuestro paso por la tierra.

■ La relación con el lenguaje es muy patente en todo lo que usted hace.

H. T.: Me gusta mucho la poesía haitiana, la de Jacques Roumain, de Carl Brouard, que definen una identidad negra. Muy pronto la poesía haitiana, haciéndose eco de la colonización en Santo Domingo, la esclavitud y la revolución haitiana de 1804, recogió los conceptos de negritud y de revalorización, que, más adelante, Aimé Césaire llevó a su máxima expresión en su gran poema, *Cahier d'un retour au pays natal*. Por otra parte, me he mantenido fiel a mis gustos de juventud: Rimbaud, Saint-John Perse, André Breton. Siempre cito una frase de Saint-John Perse, pronunciada cuando recibió el Premio Nobel de Literatura en 1960: "Pues si la poesía no es, como se ha dicho, 'la realidad absoluta', constituye el ansia y la aprehensión más próximas de ésta, en ese límite extremo de complicidad en que la realidad en el poema parece informarse a sí misma."

■ ¿Cómo trabaja usted?

H. T.: Mi trabajo podría descomponerse en tres tiempos. En primer lugar hay un juego con el lenguaje, luego —es el segundo tiempo— una especie de flash, una idea verdaderamente plástica viene a alimentar ese juego. El tercer tiempo es el montaje: la técnica sólo interviene en esta última fase, que es algo secundario frente a la espontaneidad de la idea inicial y al juego especulativo con el lenguaje. Mis grandes dibujos a carboncillo, más líricos y con mayor unidad estilística, sirven a la idea plástica y procuran captar con suma sencillez una fantasía, un recuerdo



© David Harañ. París

Hervé Télémaque

o un deseo. En ellos los objetos se convierten en blasones, totems, emblemas. ¿Mi técnica? Trabajo con materiales simples: madera, cola, tornillos. Exalto las berramientas elementales como la sierra, que reemplaza a veces al lápiz, e incluso la pulidora.

Tomemos como ejemplo los dibujos a carboncillo que figuraban en la exposición que presenté en 1994, “Carboncillo y poso de café. Duelo: el dibujo, el objeto.” Para los objetos utilicé como medio el pigmento natural que representa el poso de café, pero de manera irónica. Los carboncillos, de tono oscuro, evocan la noche mientras el café podría simbolizar el paso de lo oscuro a lo claro, la noche y el alba —es al mismo tiempo un producto exótico, colonial, que ha hecho felices a las poblaciones blancas.

■ ¿Y el color?

H. T.: Utilizo el color como una señal. En 1986, cuando llegó a su fin la dominación de los Duvalier, los haitianos hicieron un uso simbólico del rojo y del azul, los colores de la bandera nacional. El rojo y el azul estaban presentes en toda la isla como una reacción popular ingenua y expresiva. Era una expresión simbólica de la liberación de treinta años de dictadura. Me había conmovido profundamente el sufrimiento de mi pobre pueblo al que sólo le quedaba ese signo, esa marca elemental del rojo y del azul, como prueba de su existencia. Reduje mi paleta a esos dos elementos, a esas señas mínimas de identidad.

■ Después de una actitud más bien intelectual, usted se orienta hacia valores más simples...

H. T.: ¡Tal vez al envejecer uno se vuelve más simple! Aunque en el pasado abusé de los juegos con el lenguaje al componer mis obras, ahora tengo más seguridad en mí mismo. ¿No tiende todo arte a la simplicidad y al anonimato? Los pintores son albañiles de objetos y de ideas, manipuladores de signos, seres intuitivos. A menudo se hace una confusión entre el artista y el intelectual. El artista, creo, debe estar a la escucha de sí mismo evitando censurarse, para dejar que se exprese su impulso creador. Jamás elaboro un programa artístico. Lo mejor de un artista se expresa, en el fondo, sin que siga un proyecto demasiado articulado. Creo que también es bueno dejar que resurjan los recuerdos. ¿Un



ejemplo? Cuando vi en una revista la foto de una mujer en una chabola sudafricana de Soweto me vino a la memoria la imagen de las piernas deformadas de mi vieja niñera, Christiane. No había una relación directa entre las dos, pero fue la ocasión que me permitió revivir el recuerdo. Pienso que no hay mentira en el arte.

■ ¿Dónde se sitúa usted como artista en la sociedad y la cultura actuales?

H. T.: Las artes plásticas están en crisis, me parece, y es bueno volver a cosas simples, elementales. El gusto por el dibujo caracteriza mi trabajo actual. Dibujar en una hoja de papel es más fácil que pintar. Del dibujo paso de un salto a los objetos, donde aparece el color. Pues ante todo soy pintor. Pintor ensamblador, si se quiere. Estimo que la pintura es el punto más avanzado de las artes plásticas, el centro de las mayores complejidades. Las artes me parecen un vehículo natural para un mejor entendimiento entre las



Marc French © Panos Pictures, Londres

Un sastre en una calle de Puerto Príncipe (Haití).

culturas. Por ejemplo, todos estamos, sin saberlo, empapados de jazz. El aporte negro realizado a través de la música es importante; la música es indispensable para entender la especificidad negra. Todos viajamos, todos pasamos sin cesar de un lugar a otro... Pero me inquieta la aplanadora de la televisión mundial que difunde los mismos seriales en todo el planeta. Tengo la impresión de que atravesamos un periodo de esquizofrenia. Es más necesario que nunca mantenerse a la escucha del hombre original, estar atento a sus propios sueños. Y vuelvo a pensar en Saint-John Perse, que nos instaba a no olvidar el hombre de arcilla.

■ ¿El arte sigue considerándose una necesidad?

H. T.: ¡Por cierto! Pero hay que redefinir el significado de la cultura. Tomemos el caso de la sociedad norteamericana: en una sociedad tan materialista se podía pensar en prescindir del arte. Ahora bien, ¡ahí están todos los grandes artistas

norteamericanos! Prueban que hay una necesidad de arte, que el arte es útil—si no, no existiría. Los museos y el número de visitantes que reciben lo confirman ampliamente...

■ ¿Tiene el arte contemporáneo raíces en la Antigüedad?

H. T.: El interés general por las artes del pasado surgió a comienzos del presente siglo con el poeta Guillaume Apollinaire. Por lo que a mi respecta, fue durante un viaje a Egipto cuando encontré una especie de fundamento del arte moderno. Vi en el arte del antiguo Egipto una justificación de algunas grandes opciones: claridad estilística, frontalidad, relación con el lenguaje. Con los jeroglíficos se pasó de una imagen pintada a un signo escrito, lo que es muy moderno: estamos aún en la problemática del paso de lo escrito a lo visual. Allí encontré una inspiración que anuncia probablemente todo el Occidente. Y mejor. Ese arte se caracteriza a mi juicio por un extremado refinamiento y también por una gran complejidad. Me fascina que, pese a su complejidad, sea tan fácil su lectura, así como su carácter esencial sin la menor desviación naturalista. Me limito, lógicamente, a consideraciones de orden plástico, pues soy incapaz de descifrar toda la cosmogonía egipcia. El arte egipcio, por la perfección del dibujo y del volumen, contrasta, por ejemplo, con la simplicidad de la escultura de Oceanía, que no por eso deja de ser una de las cumbres del arte mundial. Con los egipcios nos encontramos ante una verdadera construcción del mundo, mientras que en Nueva Guinea estamos a la escucha del hombre original, más próximo a la tierra y a los dioses.

■ ¿La enseñanza artística actual logra sensibilizar más a los alumnos respecto del arte de hoy?

H. T.: Contrariamente a ciertas ideas preconcebidas, el arte moderno, incluso abstracto, me parece más fácil de captar que el arte del Renacimiento, por ejemplo, que exige un conocimiento de los grandes mitos y de la religión. Creo que el arte moderno es un espejo más directo, propicio a un intercambio entre la obra y el público. A menudo implica un cuestionamiento de las apariencias que recurre abiertamente a la ironía. ¿Quizás para traducir mejor las complejidades de nuestro tiempo? ■

DIRECTOR

Bahgat Elnadi

JEFE DE REDACCIÓN

Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque

Inglés: Roy Malkin

Secciones: Jasmina Sopova

Unidad artística, fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (01.45.68.46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet

(01.45.68.47.15)

Asistente administrativo: Theresa Pinck

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): (01.45.68.47.14)

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berlín)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Anna Chiara Bottoni (Florencia)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Akbar Zargar (Teherán)

Neerlandés: Claude Montreux (Ámsterdam)

Portugués: Afzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Finés: Katrin Himma (Helsinki)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tailandés: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)

Hausa: Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 01.42.73.24.29

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (01.45.68.45.65)

Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo,

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Michel

Ravassard (01.45.68.45.91)

Contabilidad (01.45.68.45.65)

Depósito: Daniel Meister (01.45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES

Tel.: 01.45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes 1 año 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzadamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL C1 - NOVEMBRE 1996

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°11-1996-OP1-96-553 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.

El mercado a través del tiempo

Vivir al margen del espacio mercantil se ha tornado casi imposible. Nuestras necesidades se han diversificado hasta tal punto que sólo podemos satisfacerlas recurriendo constantemente a productos, servicios, créditos e informaciones que ofrece el mercado. Y en este último, los intercambios han cobrado una dimensión y una intensidad tales que ahora se desarrollan a escala planetaria. El mercado acompaña hoy día la respiración económica del mundo.

Pero no siempre ha sido así.

Durante milenios, en efecto, el mercado se contentó con desempeñar funciones marginales —y ello, en un doble carácter. Por un lado, ponía frente a frente a comunidades diversas, autárquicas, que únicamente intercambiaban productos accesorios, pero no elementos esenciales para el equilibrio interno de cada una de ellas. Por otro, para los individuos que efectuaban esos intercambios las consideraciones económicas tenían una importancia secundaria frente a los imperativos religiosos, consuetudinarios y de linaje que regían sus vidas.

Sin embargo, incluso dentro de esos márgenes, el mercado cumplió un papel de comunicación sumamente importante en la medida en que brindaba a esas comunidades cerradas la única ocasión de abrirse al exterior de manera intermitente, de entrar en contacto unas con otras, de vislumbrar una cierta diversidad humana. A la larga, favoreció la circulación de las ideas, la innovación técnica y la productividad del trabajo.

La época moderna coincide probablemente con el momento en que cambia la condición del mercado. De ser un punto de intercambios secundarios, se transforma en el pulmón de la actividad social, en el espacio regulador de la producción misma. La economía — guiada hasta entonces por finalidades inmateriales, sacralizadas por el grupo — pasa a ser una instancia autosuficiente, que impone poco a poco su ley en todos los aspectos de la vida, que instrumentaliza todo lo que



© Thierry Nectoux, Paris

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

toca, que termina por transformar los valores establecidos—inclusive los de la cultura, la tradición, la moral—en valores susceptibles de ser comprados y vendidos.

Algunos llegaron, entonces, a sacralizar el propio mercado, a considerarlo un poder imparcial, sujeto a leyes impersonales, que, a través de la competencia, favorecería necesariamente a los mejores y sancionaría a los menos capaces. Estudios más acabados hacen pensar que, junto con cumplir un cometido de regulación y de racionalización económicas, el mercado tiende a desarrollar una red de lazos inigualitarios y de correlaciones de fuerzas, al amparo de los cuales la ley del más fuerte prevalece frente al juego de la reciprocidad.

Libertad y desigualdad

De hecho, el mercado se encuentra en la encrucijada de dos principios antinómicos —la libertad y la igualdad— entre los cuales sólo pueden lograrse compromisos imperfectos. Una libertad sin cortapisas entraña un enfrentamiento entre los fuertes y los débiles que, tarde o temprano, conduce a situaciones en que la competencia ya no opera y que, por tanto, se opone al principio mismo de la libertad. Ello acarrea el empobrecimiento y la marginalización de un número creciente de actores económicos. Más allá de cierto umbral, el proceso se traduce en la ruptura del vínculo social e incluso en la imposibilidad de reproducir el intercambio mercantil. Por eso la ley de los mercados debe ser contrapesada, contenida, reglamentada por poderes políticos que se esfuercen por mantener un cierto equilibrio entre libertad sin límites y desigualdad sin freno.

Varios intentos ha habido, en el presente siglo, de

establecer semejante equilibrio. Por razones muy diversas, la mayoría de esos intentos han fracasado.

De ahí, el formidable impulso que han cobrado, en estos últimos años, los intentos de liberalización sin tasa ni medida de los mercados, y el debilitamiento de las tesis que abogan por el intervencionismo político. En esas condiciones, la globalización de las corrientes financieras, tecnológicas e informáticas ha creado un mercado sin fronteras, altamente inestable, con evoluciones imprevisibles, con situaciones brutalmente reversibles, donde la competencia beneficia a los grandes grupos transnacionales sin impedir la aparición de nuevas zonas de prosperidad, y donde, en todo caso, no se ve ninguna instancia mundial capaz de controlar los comportamientos económicos ni de dirimir política o jurídicamente los conflictos resultantes.

La mundialización del fenómeno de la corrupción, que drena el dinero del tráfico de drogas y alimenta redes mafiosas tentaculares, es una manifestación dramática de este estado de cosas, que tiende a corroer los fundamentos de la democracia a la vez que a socavar los puntos de referencia religiosos, étnicos y nacionales. No es casual, por consiguiente, que asistamos hoy día, frente a esta corrupción generalizada, al auge de dos tendencias contrapuestas: el fortalecimiento de los organismos de control democráticos y el recurso a la dictadura de las identidades cerradas.

Como puede observarse, a través del mercado se plantean algunos de los desafíos decisivos de este fin de siglo. Nos ha parecido importante, al abordar este fenómeno capital, dejar en claro no sólo sus grandes evoluciones sino también, y sobre todo, sus aspectos contradictorios. ■

El nacimiento del *homo economicus*

POR ALAIN CAILLÉ

¿Cuándo apareció el mercado? ¿Ese modelo económico es consubstancial a todas las sociedades?

El *homo economicus*, ese individuo egoísta, calculador y racional que la economía coloca en el centro de sus especulaciones teóricas, ¿ha existido siempre, es universal o, por el contrario, es una consecuencia reciente de cierto tipo de relaciones sociales?

Allí donde nosotros pensamos en términos mercantiles (de mercancías compradas y vendidas) las sociedades arcaicas, según el sociólogo francés Marcel Mauss, razonan en términos de donaciones (hechas, ofrecidas y aceptadas) y de alianza, aunque tras ellas siempre despuntan los intereses materiales personales que constituyen la esencia misma del intercambio comercial.

¿Un fenómeno reciente?

En los complejos ciclos de intercambio de las sociedades arcaicas (*potlatch*, *kula*, *moka*), la distribución de bienes no responde, en lo esencial, a un fin utilitario, sino a un sistema que da prioridad al lujo y al prestigio. Se trata menos de recibir y de acumular que de parecer lo más generoso y espléndido posible.

Los objetos numerables, de cuya existencia hay testimonios en todas partes y que anuncian la moneda moderna, no permitían tampoco comprar algo en particular, sino exclusivamente pagar deudas de vida y de muerte. Se paga la deuda contraída con aquellos que dan sus mujeres (y los niños que nazcan de ellas), es decir, la vida, o con aquellos a quienes se ha dado muerte. El comercio sólo se desarrolla en la periferia de esas comunidades, en la relación con los que no forman parte de ellas: los extranjeros.

Hay testimonios de la existencia del comercio a larga distancia desde tiempos inmemoriales. Ya en la prehistoria algunos bienes circulaban a miles de kilómetros de su lugar de origen. Pero nada prueba que ese comercio estuviese organizado de conformidad con la lógica del mercado. Para el economista húngaro Karl Polanyi, no hay una analogía necesaria entre el comercio y el mercado tal como lo concibe la teoría económica, como tampoco entre éste y los mercados de pueblo o de barrio. En Babilonia y en todo el Oriente Medio

antiguo el gran comercio estaba, de hecho, administrado y dirigido por funcionarios: los precios internacionales, determinados por tratados diplomáticos, no podían discutirse ni modificarse mediante regateo.

Por lo general, en lo que podríamos llamar “mercados tradicionales”, los precios preexisten a los intercambios y el volumen de éstos no les afecta fácilmente. Son sociales, determinados por prácticas consuetudinarias, mientras que el mercado moderno, según la teoría económica, es un mercado autorregulado en que los precios son independientes de las relaciones sociales y resultan del libre juego de la oferta y la demanda. A juicio de Karl Polanyi, la modernidad económica reside precisamente en esta emancipación del comercio frente a la relación social de conjunto.

Los mercados medievales, y buena parte de los mercados del Antiguo Régimen, donde los precios estaban estrictamente controlados, no tienen nada en común con los mercados autorregulados. Asimismo, puede afirmarse que los grandes mercados genoveses, amalfitanos, venecianos o hanseáticos de fines de la Edad Media practicaban más un comercio de riesgo que de mercado: los beneficios que obtenían eran a veces considerables, pero no dejaban por ello de ser aleatorios en función de los riesgos corridos, y por lo tanto sin vínculos evidentes con la ley de la oferta y la demanda.

A fines del siglo XVI el comercio interna-



© Charles Lénars, Paris

Tablilla comercial sumeria donde se llevaba la contabilidad de cabras y ovejas (hacia 2350 a.C.).



© Charles Lénars, París

cional de los cereales y de los principales metales representaba sólo uno por ciento del consumo corriente. Los agricultores más ricos sólo comercializaban entre 15 y 20% de sus cosechas. Estamos todavía lejos de una economía dominada por el mercado.

¿Existe en verdad el mercado?

Incluso podemos decir más: en economías claramente supeditadas a las leyes del mercado, los precios dependen de la oferta y la demanda menos estrechamente de lo que afirma la teoría económica. Así, hace apenas veinte años, en Francia, las variaciones del precio del pescado en función del volumen de las capturas estaban en gran medida atenuadas por el afán de regular las relaciones entre el patrón del barco pesquero y su tripulación, por una parte, y entre aquél y los pescaderos, por otra. Asimismo, las negociaciones realizadas en el marco del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) demuestran ampliamente que los

La *moka* es una forma tradicional de intercambio en Papua Nueva Guinea. Arriba, integrantes de la tribu melpa presentan, entre otras donaciones, trozos de nácar tallados y aplicados en bandejas de resina.

precios agrícolas distan mucho de ser precios de mercado. Cabe, pues, preguntarse si los precios de los bienes, de cualquier tipo que sean, no son más un reflejo de la correlación de fuerzas existentes y del valor social que se reconoce a sus productores (individuos, grupos, categorías socioprofesionales, naciones) que el resultado de consideraciones estrictamente materiales o económicas.

Numerosas investigaciones recientes han mostrado que el funcionamiento de los mercados concretos, que se basa en un sistema de redes (monopolios, oligopolios), no guarda relación alguna con lo que afirma al respecto la teoría económica —a tal punto que algunos autores estiman que la noción de mercado ha perdido vigencia.

Por último, es sabido que aun en las economías más capitalistas a menudo la vida económica concreta depende menos de las exigencias del mercado que de normas estatales y administrativas. El papel secundario del mercado se reduce aún más en la medida en que los aspectos más significativos de la vida social se ▶



Emblema del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) durante un acuerdo firmado en Ginebra en 1993. El GATT ha sido reemplazado por la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Comerciantes de la Liga Hanseática, confederación de ciudades mercantiles del Báltico (siglos XII-XVII), en el puerto de Hamburgo. Miniatura del *Código civil* de la ciudad de Hamburgo (1487).



► desenvuelven en el ámbito de las relaciones interpersonales y no en la esfera mercantil o político administrativa. Ahora bien, esas relaciones no están regidas ni por el dinero ni por la ley, sino por la donación y la deuda.

¿Un fenómeno antiguo?

Para aquellos que, en cambio, ponen en duda la singularidad histórica del mercado, cabe señalar que ningún pueblo ignora la posibilidad, o la realidad, del intercambio interesado. En el ciclo de intercambios nobles y ceremoniosos (*kula*) de los habitantes de las islas Trobriand (Papua), por ejemplo, se cuele el intercambio utilitario, el toma y daca (*gimwali*). También el trueque, afirma Marcel Mauss, era conocido por los indios kwakiutls, adeptos, no obstante, del digno gesto del *potlatch*. Las culturas primitivas valorizan poderosamente la donación, la munificencia y el desinterés no porque ignoren lo utilitario y el cálculo interesado, sino para mantener la cohesión social, que correría peligro si el afán de lucro no estuviera supeditado a la práctica de la donación.

¿Cuándo apareció, entonces, el mercado autorregulado? Karl Polanyi afirma en *The livelihood of man* (1977) que el mercado autorregulado ya existía en la Atenas del siglo V a.C.

Por lo demás, la descripción que hace Platón en *La República* (II) de una economía de mercado, a la que llama “ciudad sana”, prueba sin ambages que la lógica interna del mercado era ya perfectamente conocida en su época.

Aún más: tres siglos antes, en China, el primer ministro del estado de Chi, Kuan Chong (730-645), describe con precisión el mecanismo de la oferta y la demanda, y sostiene que la instauración de precios fijos, incluso periódicamente revisables, “haría menos fluido el movimiento de los precios, paralizaría la producción y frenaría la actividad económica”.

Puede decirse, pues, que el mercado nunca se reduce a intercambios de carácter meramente económico, a un sistema de relaciones impersonales desvinculado de consideraciones sociales, culturales o históricas; pero que, por otra parte, muy pronto apareció una lógica de la producción y del consumo que sobrepasa la de la reproducción de las jerarquías sociales. La esencia del mercado reside en el movimiento particular que esa lógica imprime a la circulación de los bienes dentro de un determinado sistema social.

Renunciar a la noción de mercado so pretexto de que el modelo teórico es irrealizable en toda su pureza constituye, pues, un razonamiento erróneo. Un enfoque más fecundo consiste en precisar para cada caso concreto la forma en que el orden mercantil, el orden legal y el orden de la donación se articulan entre sí.

La interfase política

Al parecer durante siglos, hasta la generalización del modelo occidental, la economía humana se caracterizaba por su diversidad. Formas variadas, más o menos puras, de un mercado autorregulado aparecieron en ciertos puntos del planeta, probablemente cuando vías de comunicación naturales (mares, ríos) facilitaban el acceso a esos lugares. Pero en la mayor parte del mundo el conocimiento de esta forma de mercado fue parcial e indirecto, y estuvo subordinado a un número considerable de factores, e incluso algunas regiones ignoraron totalmente este tipo de economía hasta épocas muy recientes.

A esa diversidad geográfica se suma una variabilidad histórica, es decir la aparición y la desaparición del fenómeno a través de los siglos. Hay pruebas de su existencia en el imperio romano en el siglo II de nuestra era, pero desaparece luego completamente en los siglos siguientes. Si bien Kuan Chong, en el siglo VII a.C., puede ser considerado el primer teórico del liberalismo económico, la realidad concreta de un mercado de ese tipo parece más que dudosa tras la unificación imperial de China. En Europa no es el gran comercio de lujo el que, al finalizar la Edad Media, va a impulsar el mercado moderno, sino la alianza de los Estados nacionales en gestación con los banqueros y con una burguesía incipiente. Estados-nación y mercado moderno son concomitantes.



Un banquero veneciano del siglo XVI. Acuarela de Jan II van Grevembroeck (1731-1807).

En resumen, si bien la economía de mercado existe *en potencia*, es decir en forma virtual, en todas las sociedades, su *actualización* depende de factores específicos de cada una de ellas. Se trata de factores que cabe calificar de políticos si por ello se entiende la manera en que cada sociedad define, en una relación conflictiva, las características de su unidad y de su singularidad.

El error de los economistas liberales con-

siste en creer que el mercado puede instaurarse a voluntad, sin preguntarse si contribuye a la cohesión de las sociedades o a su dislocación. El ejemplo, ya antiguo, de los países del Tercer Mundo y el más reciente de la ex Unión Soviética muestran claramente que si bien existe una lógica del mercado, la cuestión está en saber en qué medida podrá actuar libremente. Y esa cuestión no es de orden económico, sino político. ■

ALAIN CAILLÉ,
sociólogo francés.

Grandeza y decadencia de Tlatelolco

POR MARÍA REBECA YOMA MEDINA Y
LUIS ALBERTO MARTOS LÓPEZ

Para hablar del mercado o *tianguiz* (como se conocía en lengua náhuatl) en el México antiguo, especialmente del célebre mercado de Tlatelolco, es necesario retroceder en el tiempo hasta la fundación de la ciudad de Tenochtitlan. De acuerdo con la leyenda, los mexicas levantaron su capital en un pequeño islote, en medio del lago Texcoco, en el año 1325. Aunque en su nuevo asentamiento ese pueblo tuvo la ventaja de obtener recursos lacustres, también requerían otros productos básicos como semillas, verduras, frutas y sobre todo materiales de construcción. A fin de subsanar sus deficiencias decidieron explotar los recursos que les brindaba el lago para luego comerciar en los mercados de los pueblos de tierra firme.

Fundación de Tlatelolco

En 1337 los tlatelolcas, una de las facciones de los mexicas, se separaron del grupo y fundaron una ciudad independiente, Tlatelolco, en un islote de arena al norte de Tenochtitlan. Desde esta nueva ciudad prosiguieron la explotación de los recursos del lago e intensificaron el comercio con los demás pueblos del valle.

Con el tiempo mexicas y tlatelolcas pudieron establecer mercados propios en sus respectivas ciudades. Fue el de Tlatelolco el que adquirió mayor fama, a causa de su ventajosa situación en el islote. Además, los tlatelolcas demostraron una extraordinaria habilidad comercial.

En un principio el mercado funcionó exclusivamente con productos de subsistencia, pero a medida que evolucionaba la sociedad y crecía la economía, se desarrolló el intercambio de artículos suntuarios y de lujo, e incluso nació una institución especializada en el comercio con tierras lejanas, la *Pochtecatoytl*, que llegó a unir el centro de México con las regiones mayas. Así, Tlatelolco extendía sus redes comerciales hacia nuevas y mayores áreas.

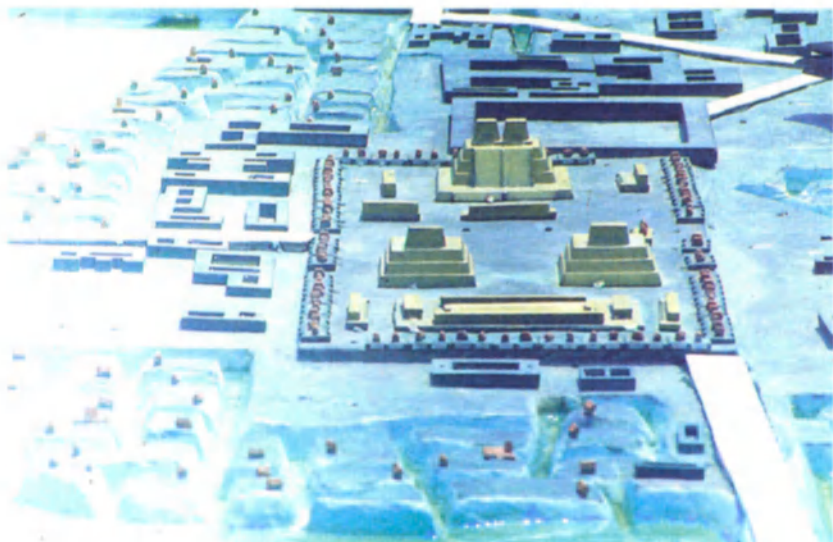
Pero en 1473 la situación de los tlatelolcas cambió radicalmente. Tras una cruda guerra con los mexicas, terminaron por ser derrotados y su orgullosa ciudad se convirtió en un barrio más de Tenochtitlan. Sin embargo, dada la fama y tradición comercial del mercado, los vencedores decidieron conservarlo, estimulando su expansión y procurando surtirlo cada vez con mejores y más variados productos provenientes de otras ciudades y regiones sometidas.

El testimonio de los cronistas

Al momento de la conquista de México, el mercado de Tlatelolco se encontraba en su máximo esplendor y de ahí que impresionara tanto a los españoles, pues si bien en Europa había ferias y pequeños mercados, jamás habían alcanzado semejante magnitud ni organización.

De acuerdo con las descripciones de los cronistas, el mercado de Tlatelolco estaba situado al oriente del gran recinto ceremonial de la ciudad. Se trataba de una gran explanada cuadrada, de 200 metros de lado, totalmente pavimentada y nivelada, rodeada por una construcción con portales donde se encontraban las bodegas. En el centro de la plaza había un *momoztli*, plataforma con escalinatas sobre la

La ciudad de Tlatelolco reconstituida en maqueta.





© Charles Lénars Paris

Tenochtitlan, en cuyo antiguo emplazamiento se levanta hoy la ciudad de México, era la capital del imperio azteca. Tras haber sido su rival, Tlatelolco se convirtió en una ciudad satélite de la gran metrópoli. Arriba: Tenochtitlan vista por el pintor mexicano Diego Rivera (1886-1957). Detalle de un mural sobre la historia mexicana en el Palacio Nacional de México.

cual se realizaban ceremonias, juegos y representaciones.

Refiriéndose a Tenochtitlan, y en particular a Tlatelolco, afirma Hernán Cortés:

“Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesentamil ánimas comprando y vendiendo.” (Hernán Cortés, *Cartas de Relación*)

Situado en un lugar estratégico, contiguo al importante embarcadero de La Lagunilla, donde atracaban canoas cargadas de productos, el mercado tenía comunicación directa con tierra firme por medio de la calzada de Tepeyac y dos calles menores que desembocaban en la calzada de Tlacopan.

Una organización estricta

Así pues, en el mercado de Tlatelolco, reflejo del poder económico de los mexicas, se podían encontrar los más variados, exóticos y sorprendentes productos de todas las regiones del imperio. Frutos, animales, medicamentos, textiles, pieles, vasijas y utensilios, herramientas, materiales de construcción, materias primas

en general, nada faltaba en el mercado, pero también ofrecía servicios públicos como baños, comedores públicos, peluquerías, cargadores, venta de esclavos.

El comerciante recibía el nombre de *tla-macaque* y, por lo general, se trataba del productor mismo, por lo que el intercambio se realizaba sin intermediarios, y no existía lo que en el periodo colonial se iba a denominar *regatonería*, es decir, comprar a bajo precio para luego revender con una ganancia.

Por lo general se practicaba al trueque, pero también se empleaban productos que hacían las veces de moneda. El más utilizado era el cacao, por lo que se cultivaba en regiones específicas y la producción estaba controlada por el gobierno. Para adquirir bienes de poco valor, el cacao se contaba por granos, pero si el producto era valioso se utilizaban *xiquipiles*, es decir bolsas de 8.000 granos de cacao.

Otro medio de cambio importante era una pequeña manta de algodón del tamaño de un pañuelo conocida como *quachtli*, de la que había tres clases con valores distintos: 65, 80 y 100 granos de cacao. Una canoa, por ejemplo, valía un *quachtli* de 100 cacaos; un esclavo que supiera cantar costaba 30 *quachtlis* y un esclavo que ▶

MARÍA REBECA YOMA MEDINA,
arqueóloga mexicana.

LUIS ALBERTO MARTOS LÓPEZ,
arqueólogo mexicano.

El asombro del conquistador

“Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas... Luego estaban otros mercaderes que vendían ropa más basta y algodón y cosas de hilo torcido, y cacahueteros que vendían cacao, y de esta manera estaban cuantos géneros de mercancías hay en toda la Nueva España, puesto por su concierto de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hacen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías, por sí; así estaban en esta gran plaza, y los que vendían mantas de henequén y sogas y cōtaras, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol, y raíces muy dulces cocidas, y otras rebusterías, que sacan del mismo árbol, todo estaba en una parte de la plaza en su lugar señalado; y cueros de tigres, de leones y de nutrias, y de ádives y de venados y de otras alimañas, tejones y gatos monteses, de ellos adobados, y otros sin adobar, estaban en otra parte, y otros géneros de cosas y mercaderías. Pasemos adelante y digamos de los que vendían frijoles y chíá y otras legumbres y yerbas a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas de este arte, a su parte de la plaza. Digamos de las fruteras, de los que vendían cosas cocidas, mazamorroneras y malcocinado, también a su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos, que estaban por sí aparte; y también los que vendían mieles y melcochas y otras golosinas que hacían como nuégados. Pues los que vendían madera, tablas, cunas y vigas y tajos y bancos, todo por sí. Vamos a los que vendían leña, ocote, y otras cosas de esta manera. Que quieren más que diga que, hablando con acato, también vendían muchas canoas llenas de yenda de hombres, que tenían en los esteros cerca de la plaza, y esto era para hacer sal o para curtir cueros que sin ella dicen que no se hacía buena... Para qué gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza, porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y unos cañutos de colores con liquidámbar, llenos de tabaco, y otros ungüentos amarillos y cosas de este arte vendían por sí; y vendían mucha grana debajo de los portales que estaban en aquella gran plaza. Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera... Olvidado se me había la sal y los que hacían navajas de pedernal y de cómo las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una como lama que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes de ello que tienen un sabor a manera de queso; y vendían hachas de latón y cobre y estaño, y jícaras, y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Yá querría haber acabado de decir todas las cosas que allí se vendían, porque eran tantas de diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir, que como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo.”

Bernal Díaz del Castillo,

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, (1632)

© Editorial Porrúa, México, 1980.

Colección “Sepan cuantos” n° 5, p. 171-172.



Comercio en Tenochtitlan, capital del imperio azteca. Detalle de un mural de Diego Rivera en el Palacio Nacional de México.

► fuera excelente cantante y bailarín podía costar hasta 40 *quachtlis* o 4.000 granos de cacao.

También servía de medio de intercambio el oro en polvo, que se colocaba dentro de los canutillos de las plumas y cuyo valor dependía de la longitud y la anchura del canuto. Por otra parte, para compras de poco valor se utilizaban piezas pequeñas y delgadas de cobre en forma de “T”, pequeñas piezas de oro, cobre, estaño o jade, así como un tipo especial de concha roja actualmente conocida como *Spondylus*.

Para el buen desarrollo del comercio existía un estricto control, con leyes y reglas bien establecidas, pues el mercado, como otras instituciones del México antiguo, funcionaba bajo la premisa *in qualli, in yectli*, es decir lo conveniente, lo recto. Estaba estrictamente prohibido comprar o vender fuera del mercado y a cada comerciante se le asignaba un lugar específico, de acuerdo con el tipo de producto que vendía. Existían medidas convencionales para las transacciones, por lo general cuerdas de distintas longitudes, así como vasijas de barro de distinta capacidad. También se fijaban precios para cada artículo. Si algún comerciante era sorprendido modificando medidas o precios, era severamente castigado.

Para controlar el comercio y resolver cualquier conflicto había en el mercado una sala de audiencia con 10 o 12 jueces. Para seguridad de comerciantes y concurrentes y para vigilar que precios y medidas no fueran falseados numerosos oficiales recorrían permanentemente la plaza.

Al fundarse la nueva ciudad de México, los ocupantes trataron de reorganizar el abastecimiento de la población, por lo que establecieron dos mercados, pero que no lograron ni la magnitud ni la variedad de productos del de Tlatelolco. Consumada la conquista española, el mercado de Tlatelolco desapareció. ■



© Graudon, Paris

Los mercaderes de Venecia

POR DONATELLA CALABI

El puente del Rialto, inicialmente de madera, fue reconstruido varias veces. En la segunda mitad del siglo XV tenía en su centro dos partes móviles para permitir el paso de las embarcaciones. Es el puente que aparece representado en *El Milagro de la reliquia de la Cruz* (1494) de Vittore Carpaccio.

A partir del siglo XII una zona mercantil, el Rialto, comienza a desarrollarse en el centro de la laguna de Venecia, en la orilla izquierda del futuro Gran Canal, allí donde los terrenos más elevados quedan a salvo de las inundaciones.

Tres siglos más tarde el Rialto es el centro de la actividad financiera de la República de Venecia. Su trama urbana es densa. Numerosos

servicios del Estado se han establecido allí y un reloj público mide el tiempo del dinero y de los negocios.

La noche del 10 de enero de 1514 un incendio reduce a cenizas gran parte del Rialto. Los almacenes de madera, repletos de mercancías, arden unos tras otros, ocasionando la pérdida de inmensas riquezas públicas y privadas. La reconstrucción del barrio llevará cerca de veinte años.



La plaza San Giacomo de Rialto en Venecia (1730), cuadro del pintor veneciano Antonio Canal, llamado Canaletto, que muestra la plaza del mercado.

- ▶ Hacia 1550 el Rialto adquiere los rasgos característicos de las zonas portuarias. Poco a poco actividades mercantiles, establecimientos comerciales, administraciones y bancos se concentran en torno a la iglesia de San Giacomo (al parecer la más antigua de Venecia) y de la plaza adyacente.

Junto al puente de madera, primera construcción que atraviesa el Gran Canal, se agrupan numerosas oficinas. Frente a la balanza pública están los calabozos donde se encierra a todo aquel que intente burlar al fisco o atentar contra la propiedad. En la *Riva del Vin* y la *Riva del Ferro* (muelles del Vino y del Hierro), donde fondean una multitud de barcazas cargadas de vino, aceite, hierro, sal o harina, están situados la Aduana de Tierra, el Fielato del Vino y otras oficinas de tasación de mercancías, las más de las veces cuartuchos oscuros, pero con una ubicación privilegiada para controlar el tráfico fluvial.

En las cercanías se encuentra el depósito de harina, fundado en el siglo XII y administrado por particulares, pero bajo control del Estado. Un pequeño pórtico con arcadas permite desembarcar a cubierto los sacos de avena y de cereales. En la *Ruga degli Orefici* (calle de los orfebres), que prolonga el puente, se concentran, junto a los talleres de los joyeros, las tiendas de paño en el largo edificio de la *Drapperia* (la Pañería). Los pañeros toscanos abren sus tiendas detrás de ese edificio, en la plaza del Rialto Nuovo.

Diversos servicios públicos tienen igualmente su sede al pie del puente. Bajo un pórtico al aire libre, nobles y comerciantes realizan

sus transacciones, mientras los funcionarios controlan el movimiento de las embarcaciones y la venta de las mercancías. En un edificio contiguo offician los *Camerlenghi di Comun*, magistrados responsables del tesoro del Estado.

La plaza a la que da el antiguo pórtico de entrada de la iglesia de San Giacomo es la encrucijada de la isla mercantil y el lugar en que se negocian los contratos internacionales. Las oficinas de los cambistas, a las que más tarde se sumarán las de redacción de contratos, están instaladas en la planta baja. En los pisos superiores, las salas abovedadas albergan los depósitos y algunos dependencias para los funcionarios que se encargan de las inspecciones y las requisitorias. Una de las calles vecinas, bordeada por las rejas de las oficinas de los notarios, alberga también la sede de los Seguros Marítimos; y más allá están instalados los peleteros. Las tiendas de quesos, de cestería y de cordaje ocupan las calles adyacentes.

En una vasta zona de construcciones sobre pilotes que avanza sobre el Gran Canal se establecen los mercados especializados: la *Erbaria* (Herboristería) y la *Fruttaria* (Frutería), así como un desembarcadero reservado a los miembros de la nobleza. Para evitar que los malos olores molesten al vecindario, se instala la *Pescheria* (Pescadería) lejos de la plaza San Giacomo. El resto del Rialto está ocupado por algunas viviendas, depósitos y tiendas, las famosas *tabernae* que acogen a numerosos comerciantes extranjeros y otras posadas, donde las prostitutas ejercen su oficio.

Algunos objetos revelan todavía la importancia que llegó a adquirir este nexo comercial entre Oriente y Occidente. Así la *Stagiera pubblica* (balanza pública) situada al pie del puente y, en la plaza de San Giacomo, la *Pietra del Bando*, poste de granito rosa donde se daba lectura a los decretos de la República, siguen cumpliendo su función.

El arquitecto encargado de la reconstrucción del barrio tras el incendio de 1514, Antonio Abbondi, llamado el Scarpagnino, decidió dar al Rialto un aspecto más homogéneo y abierto, como prueban las *Fabbriche Vecchie*, antaño sede de las superintendencias de comercio, navegación y abastecimiento. Esta mayor uniformidad arquitectónica y urbanística se completa, hacia mediados del siglo XVI, con las *Fabbriche Nuove*, diseñadas por Sansovino. Este largo edificio, que sigue la curva del Gran Canal, define nuevos recorridos y espacios que acentúan la separación entre las diversas actividades mercantiles.

La integración del centro mercantil del Rialto a la ciudad culmina en 1587 cuando se decide reconstruir en piedra el viejo puente de madera. ■

DONATELLA CALABI, italiana, es profesora de historia urbana.

El ojo del amo

POR MARIE-FRANCE GARCIA-PARPET

En el sistema de las plantaciones el patrón se sirvió a menudo del mercado para acrecentar su poder.

En la región azucarera del Nordeste del Brasil numerosos mercados surgieron en el corazón mismo de las plantaciones.

Entremos en uno de ellos, Serro-Azul, en el Estado de Pernambuco. Apareció en 1938, cuando la introducción de las técnicas modernas de refinación permitió que la plantación adquiriera una dimensión mucho mayor. La transformaciones resultantes alejaron físicamente al patrón, que hasta entonces supervisaba directamente los cañaverales, del morador, que es quien cultiva la caña de azúcar. El poder se ejerce entonces a través de los administradores, intermediarios que dirigen los diversos ingenios que componen la plantación.

Al crear este mercado, el patrón trató de reconstituir, en el nuevo espacio más vasto y complejo de la plantación, el universo reducido del antiguo molino de vapor. El mercado

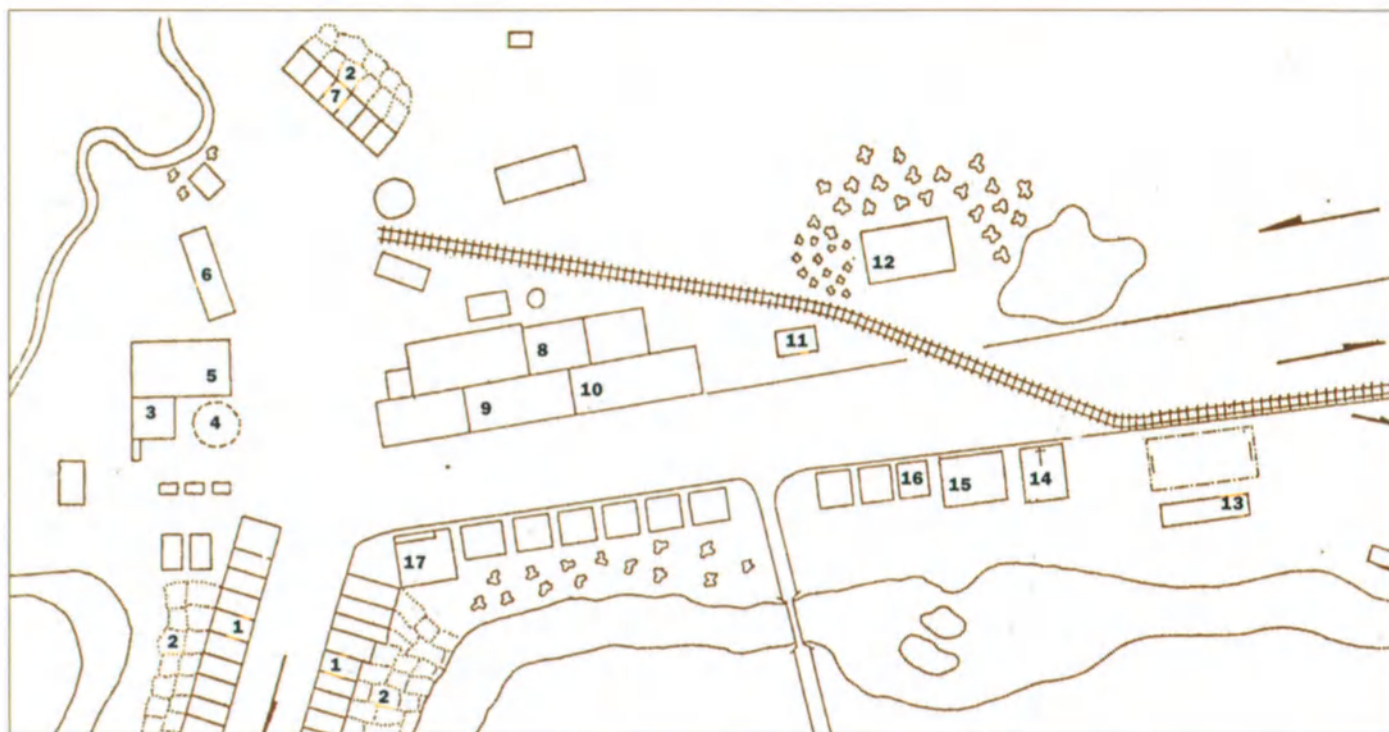
sirve para que los miembros de la plantación se reúnan regularmente y contribuye a la organización de la vida social, del mismo modo que la capilla, el cine o la escuela.

¿Dónde se encuentra? En la aglomeración que se ha desarrollado en torno a la refinación, aislada a su vez en medio de una enorme extensión de terreno—14.000 hectáreas—dedicada al cultivo de la caña, sin medios de transporte hasta la ciudad más próxima (Palmares, a unos 25 kilómetros). La aglomeración agrupa las diversas viviendas de la plantación: la imponente mansión del patrón, la *casa grande*, las residencias confortables de los administradores y empleados de la refinación, que contrastan con el mal estado y la exigüidad de las viviendas de los obreros y de algunos de los moradores (la mayor parte de estos últimos viven dispersos en los cañaverales).

El mercado se instala el sábado por la tarde y ▶

Refinería y viviendas de obreros en una plantación del nordeste brasileño.





© Marie-France Garcia-Parpet, Paris

Plano de la plantación de Serro-Azul

1. Viviendas de los obreros
2. Parcelas de tierra
3. Mercado cubierto
4. Plaza del mercado
5. Depósito de piezas de recambio
6. Cobertizo para los abonos
7. Viviendas de los "moradores" (cortadores de caña)
8. Destilería
9. Refinería
10. Cobertizo para la caña de azúcar
11. Oficinas
12. Casa grande (vivienda del patrón)
13. Escuela
14. Iglesia
15. Cine
16. Vivienda del administrador
17. Barracão (tienda)

► el domingo por la mañana. Se parece, a primera vista, a cualquier mercado de una ciudad. La misma variedad de productos alimenticios y de otro tipo (fruta, verduras, carne, harina de mandioca, ropa, manteles y ropa de cama) y la misma división del espacio por sectores. Sólo un observador sagaz advertirá la falta de transacciones de ganado y de animales de carga, que son un privilegio de los pequeños productores libres.

Un mercado diferente

Los vendedores pueden venir de fuera, pero en su mayoría pertenecen a la plantación: moradores, obreros de la refinería, mujeres de los empleados y de los obreros. El patrón o su representante, el "placero", les asignan un lugar, pero la decisión es revocable en todo momento. Contrariamente a lo que ocurre en las ciudades, donde se paga un derecho municipal por un puesto, su atribución depende aquí exclusivamente de la voluntad del patrón. Es un premio a los servicios prestados por el morador, análoga al otorgamiento de un terreno donde puede cultivar algunos productos.

Los compradores son moradores de los ingenios vecinos, obreros de la refinería, mujeres de los empleados. A nadie que viva fuera de la plantación se le ocurriría ir a hacer compras a Serro-Azul. Poco competitivo en comparación con los comercios de la ciudad, es sobre todo un espacio social marcado por la dominación del patrón. A los trabajadores de la plantación en general no les queda más remedio que recurrir al mercado de Serro-Azul, pero los

empleados de la administración sólo compran en él cuando no tienen tiempo de ir a la ciudad a los establecimientos de que son clientes.

"Nos vemos obligados a comprar en Serro-Azul, no podemos hacer de otro modo, pero no es un mercado, es la tienda de la plantación, el *barracão*, y allí estamos amarrados." Para los trabajadores de los ingenios azucareros (los más endeudados ni siquiera tienen acceso al *barracão*) como para los obreros de la refinería, el mercado es una expresión del sometimiento al patrón. Los administradores de los ingenios, que lo recorren a caballo, se dirigen a los moradores desde lo alto de sus cabalgaduras. La presencia del patrón y de su familia resulta "natural" por la proximidad de su residencia.

A diferencia de los campesinos de los alrededores, los moradores y obreros sólo pueden dedicarse a la actividad mercantil en las horas "libres" (que pueden ser suprimidas por el patrón) que les deja su labor en la plantación.

Un espacio controlado

Los vendedores procedentes del exterior son feriantes y pequeños productores que han trabajado como temporeros en la plantación. Oriundos de una región contigua y propietarios de muy pocas tierras, complementan así sus ingresos. El patrón los ve con buenos ojos: han residido durante una cosecha en las dependencias de la refinería y están al corriente de las reglas de la gran plantación. Todos lo conocen y lo saludan en la plaza.

MARIE-FRANCE GARCIA-PARPET,
antropóloga francesa.

La administración del mercado corresponde a la comuna de Palmares, pero es el patrón el que lo ha hecho construir y fijado el día y lugar de las transacciones. Y él es también el que reglamenta la distribución de los productos: la carne, el pescado seco, el aceite y el café que se expenden en el *barracão* no pueden ofrecerse por vendedores del exterior. El placero, que percibe por la municipalidad el impuesto sobre la exposición de productos, es un funcionario municipal pero también un hombre de confianza del patrón.

Este controla así todo el espacio del mercado sin que su presencia física sea necesaria. Al brindar la posibilidad de abastecerse en su propiedad, ejerce cierta vigilancia sobre los intercambios materiales y sobre el conjunto de la vida social en la plantación. Puede intervenir de lejos en el presupuesto personal de los moradores, supervisar sus relaciones con el mundo exterior, poner un freno al consumo excesivo de alcohol y a las peleas entre sus trabajadores. Estrecha así sus lazos con éstos, a la vez que reafirma su poderío.

Ahora bien, la existencia de una plaza mercantil en el seno de la plantación no permite ni al morador ni al obrero conquistar la menor autonomía frente al propietario e impide que se establezcan relaciones horizontales y simétricas entre los diversos actores del mercado. La vinculación social que crea aparece como un acto de generosidad hacia la colectividad gracias al cual ésta se somete a la mirada vigilante del patrón. Si bien el mercado no depende, en sen-

Escena en el mercado de una plantación del nordeste brasileño.



© Marie-France Garcia-Pargel, Paris

tido estricto, de la autoridad del patrón, está organizado de tal modo que encierra a los miembros de la plantación en un espacio dominado por él y que por ende restringe el horizonte mental de los trabajadores, apartándolos y aislándolos del mundo, sin necesidad de dictar un reglamento ni de que los límites de la plantación se materialicen en una muralla.

Esa fue la situación hasta el día en que desaparecieron las prácticas tradicionales en la plantación. En la época en que realizamos esta encuesta, en los años setenta, el mercado de Serro-Azul pierde su poder de atracción. Una proporción importante de moradores, que se independizan y se instalan en la ciudad, se abastecen ahora en los mercados urbanos. Además de ser ventajoso económicamente, ese cambio les permite relacionarse con todo tipo de gente, salir de un universo cerrado y establecer contacto con otras organizaciones, por ejemplo, el sindicato. Todos los polos de atracción de la vida comunitaria se han trasladado hacia el exterior de la plantación.

Como los intercambios, de índole material o no (trabajo, asistencia médica, protección), existentes entre el patrón y el morador, han perdido su carácter de donación recíproca para adquirir un valor objetivo por medio de la acción sindical, los propietarios se han desentendido progresivamente de sus obligaciones hacia los trabajadores.

La lección de Serro-Azul es la siguiente: la noción de mercado no rima necesariamente con la de libertad. ■

Tienda abandonada en una plantación (nordeste del Brasil).



© Derechos reservados



ÁFRICA

Relaciones transfronterizas

POR ALIX SERVAIS AFOUDA

En la cuenca del lago Chad, el dinamismo comercial desconoce las fronteras.

ALIX SERVAIS AFOUDA,
beninés, es agroeconomista y
geógrafo.

En la encrucijada de varias rutas comerciales, entre el desierto del Sahara, las regiones boscosas del golfo de Guinea y la meseta de Africa Central, la cuenca del lago Chad era ya, antes del periodo colonial, uno de los principales ejes del comercio transahariano.

La creación de Estados-nación consecutiva a la colonización y al proceso de indepen-

dencia concentró la actividad comercial a lo largo de las líneas divisorias que son las fronteras. Las ciudades y los mercados fronterizos se convierten así en los principales centros administrativos y en polos comerciales a partir de los cuales se organizan los intercambios regionales.

Los comerciantes, reunidos en corporaciones que datan de la época de las caravanas y responden a las reglamentaciones propias de cada grupo étnico, se establecen poco a poco en las principales ciudades de la región y a lo largo de las fronteras de los Estados, sin desvincu-



Ariba, caravana con un cargamento de sal destinado a Níger.

Abajo a la derecha, un mercado del Chad.

larse por ello de sus comunidades de origen (hausa, kanuri, fulbes, árabes-choa, entre las más importantes). Se intercambian esencialmente productos agrícolas locales (mijo, sorgo, arroz, tubérculos), cereales importados (arroz, harina de trigo), ganado (bovino, ovino y caprino) y productos manufacturados de origen local o internacional.

El carácter transnacional de sus actividades lleva a los comerciantes a establecer relaciones con intermediarios (cambistas, corredores, pasadores, transportistas), así como con los poderes públicos. Pero la vasta ramificación de sus intercambios, el carácter ambivalente de algunos polos comerciales, situados entre dos Estados, la existencia de ciertas prácticas fraudulentas (corrupción, contrabando), facilitan la constitución de circuitos comerciales que escapan al control de los Estados.

Equilibrios y desequilibrios

Cabe distinguir dos tipos de circuitos comerciales. Los cortos proceden de un comercio en pequeña escala en torno a las ciudades y los mercados periódicos de la región y se basan en la producción agrícola local. Pueden, eventualmente, interesar a poblaciones establecidas a ambos lados de una frontera. Los circuitos largos dependen ante todo del comercio transnacional y se extienden a otras zonas de Nigeria, Camerún, Níger y Chad. Se intercambian productos agrícolas y manufacturados de origen local o importados del mercado mundial.

El volumen y la naturaleza de los intercambios entre esos cuatro países están determinados por tres factores principales:

◆ Las complementariedades regionales debidas a las diferencias geográficas. Así, Níger y Chad importan productos agrícolas (mijo, sorgo, tubérculos, kola) de Nigeria y del Camerún, y exportan, en contrapartida, productos de la cría y sus derivados (ganado, pieles y cuero), así como pescado y natrón.

◆ La situación de las economías nacionales. Frente a otros países que comparten con él la cuenca del Chad, Nigeria aparece económicamente como un gigante. Viene luego Camerún, y después Níger y Chad que, por ser países sahelianos sin salida al mar, disponen de escasos recursos de desarrollo. La posición económica preponderante de Nigeria se refleja en la diversificación de sus industrias, su producción

masiva y la importancia de la explotación petrolera que proporciona 95% de los ingresos nacionales procedentes de la exportación.

◆ Las disparidades políticas nacionales. Esas disparidades conciernen en particular las políticas agrícolas, la reglamentación del comercio exterior y el uso en la región de dos monedas (la naira nigeriana, no convertible, y el franco CFA, cuya convertibilidad está garantizada por el Banco de Francia).

En líneas generales, y sin considerar la pérdida de beneficios que el fraude ocasiona a todos esos países, cabe afirmar que la intensificación de los intercambios regionales y fronterizos en la cuenca del Chad ha favorecido la expansión de la agricultura, del mercado paralelo de cambio, del transporte, de las artesanías y de los servicios. En el solo ámbito de la agricultura cabe reconocer que, al permitir que ciertas zonas dieran salida a sus excedentes agrícolas y otras redujeran su déficit de productos alimentarios, esos intercambios se han convertido en un factor de seguridad alimentaria para la región. En efecto, la regulación de los stocks de seguridad a través de diversos circuitos comerciales muestra que la economía de la región ha permanecido poderosamente integrada pese al trazado de fronteras nacionales.

La cuenca del Chad es el pivote de un comercio subregional que alimenta a la vez a Nigeria, Camerún, Níger y Chad, y a otros países como la República Centroafricana. El dinamismo comercial es tan intenso que puede hablarse de una integración de hecho, realizada y proseguida por las poblaciones locales independientemente de la voluntad política de los Estados. ■



Paul Almsy © AKG Photo, Paris

Un viernes en Carpentras

Una antropóloga describe un día de mercado en una ciudad francesa.

POR MICHÈLE DE LA PRADELLE

Carpentras es una antigua ciudad galorromana del sudeste de Francia. Antaño rodeada de murallas, alberga una red de callejuelas tortuosas con hermosas plazuelas. Los días viernes, desde las 7 de la mañana, el mercado se instala en el corazón de la ciudad. A los 350 feriantes de la región se suman ese día los comerciantes sedentarios que ofrecen sus mercancías en la calzada. La circulación de automóviles está prohibida y una densa muchedumbre se agolpa ante los puestos: vituallas en abundancia, olores mezclados, colores variados, una algarabía de la que surgen los gritos de los comerciantes.

Pero la población no acude allí a hacer sus compras por razones puramente económicas: los precios no son más bajos que en los supermercados y los productos son más o menos los mismos. Se va al mercado por el ambiente: para

pasear y encontrar gente. Circulan por él tanto los magrebíes del norte de la ciudad como la burguesía local, los que vienen del campo y, en verano, los parisienses propietarios en los alrededores y los turistas de paso. En su deambular, los visitantes recorren barrios por los que nunca se habrían aventurado sin el pretexto del mercado.

El mercado instauro, en torno a la actividad comercial, un espacio social donde se codean durante algunas horas grupos sociales que habitualmente no se comunican entre sí y que, por lo demás, todo separa (lugar de residencia, comportamientos, referencias culturales). El feriante desempeña un papel esencial en el establecimiento de esos contactos.

Toda su actitud apunta a hacer de la venta un microacontecimiento colectivo. Es imposible comprar discretamente: repite el pedido en voz alta, alaba su mercancía, rompe la relación dual entre cliente y comerciante para provocar un debate en el que cualquiera puede intervenir.

Los clientes contribuyen con agrado a la construcción de esta comunidad efímera. Sea en torno al camión del salchichero, al puesto del

El mercado porcino de Carpentras (1841), acuarela de Denis Bonnet.



MICHÈLE DE LA PRADELLE,
etnóloga francesa.



“El mercado instauro, en torno a la actividad comercial, un contacto entre grupos sociales diversos, en el que el feriante desempeña una función esencial.”
Arriba, escenas del mercado de Carpentras.

pescadero o en medio del ir y venir de los transeúntes, se establecen con cualquier persona, al calor de inesperados encuentros, “relaciones de mercado” independientes de las que se mantienen en la vida cotidiana privada o profesional. Cualquier pretexto sirve para entablar conversación: el tiempo que hace, el tiempo que pasa, la lluvia que tarda en llegar, los reumatismos que aparecen demasiado pronto o la calidad de las alcachofas.

En situaciones de este tipo, la palabra es un fin en sí. De los temas triviales que han servido para iniciar el diálogo, se cae pronto en la pseudoconfidencia como una manera de hacer de alguien, que uno conoce hace sólo cinco minutos, una relación muy antigua. En realidad, la conversación se circunscribe a generalidades que delimitan un terreno común y permiten eludir las situaciones reales, a menudo muy dispares: la educación de los niños, el jardín, la casa, las labores domésticas...

La búsqueda identitaria

Esta sociabilidad es a la vez el efecto y la puesta en escena de una pertenencia local común. En Carpentras ir al mercado equivale a reafirmar o reivindicar una identidad colectiva. Porque es considerado una auténtica institución de la ciudad, comprar allí sus salmonetes y sus aceitunas es una manera de probarse a sí mismo y de demostrar a los demás que uno pertenece efectivamente al lugar —que uno lo sea realmente o que pretenda serlo, pues para ser “alguien” hoy día en Francia hay que ser de alguna parte. Una o dos alusiones sutiles — “¿Vende usted siempre sus *petites caillettes*?” — permiten ser reconocido, por el salchichero por ejemplo, como un cliente. El

mercado brinda también a los parisienses propietarios de la región la oportunidad de estrechar sus lazos con la localidad.

Esta sociabilidad no puede prescindir del carácter histórico del lugar: el mercado se celebra efectivamente el mismo día y en el mismo lugar desde tiempos inmemoriales. El mero hecho de comprar sus quesos de cabra y sus cordones en la Plaza del Palacio (antigua residencia de los papas de Aviñón en el siglo XIV) cobra entonces una dimensión simbólica. Pero si el mercado de Carpentras aparece hoy como algo tradicional, es gracias a un artificio deliberado. En un mercado de este tipo abundan las reminiscencias de un mundo desaparecido: las patatas están llenas de tierra y las zanahorias conservan sus hojas como si el comerciante las hubiera arrancado con sus manos esa misma mañana en su huerto.

El gusto por el pasado

Por lo demás, los clientes y los feriantes no son los únicos que procuran dar al mercado una tonalidad arcaica: también la municipalidad, mediante múltiples alusiones históricas, trata de revivir el mercado de antaño. Agrupa los productos como se hacía en la época en que éste era también un mercado al por mayor, dividido en pequeñas zonas especializadas donde se negociaba la producción artesanal y agrícola de la región (mercado de los trigos, de los ajos, de las hojas de morera...).

De esta función antigua queda una sola huella: el famoso mercado de las trufas, que es el más importante de Francia. Se instala aparte, entre iniciados, y congrega a los profesionales de la trufa: corredores y conserveros, por una parte, y, por otra, a los campesinos de la región que, a ratos perdidos pero con pasión, parten con su perro en busca de trufas por las colinas de los alrededores. Es una especie de ceremonia, casi secreta, que de ningún modo se convierte en espectáculo y que da al mercado de Carpentras un toque de autenticidad.

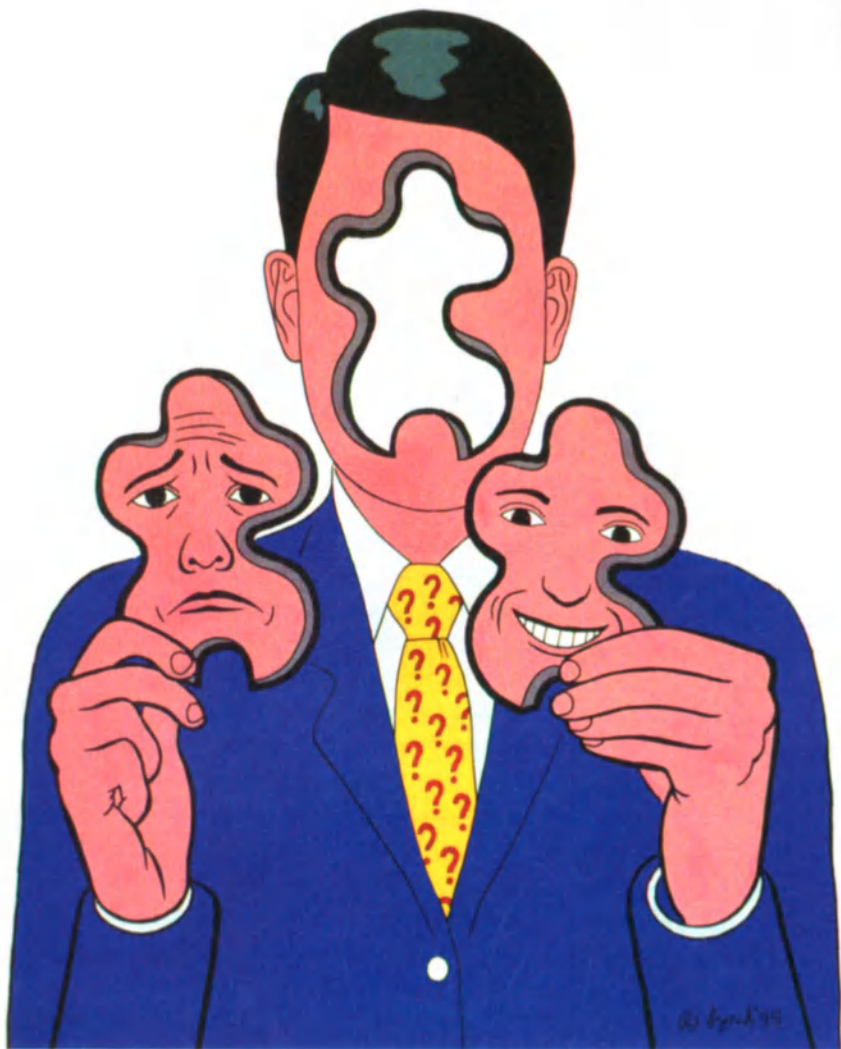
Al menos unas horas por semana, el cliente tiene la satisfacción de sentirse un auténtico hijo de la región que hace sus compras en un mercado típico de la Provenza eterna. En nombre de esta identidad compartida, y amparado por el anonimato, puede, transgrediendo los costumbres admitidas, practicar una amistad generalizada, tan alegre como fingida, que necesariamente hace pensar en la *philia* que Aristóteles sitúa al principio de la *polis*. Y aunque cada cual venga a realizar allí una actividad privada, se hace así un uso público del espacio común de la ciudad. ■

1 Un pâté con hierbas que es una especialidad regional.

El traumatismo de las reformas

Frente a las reformas económicas en curso en la sociedad rusa, la opinión pública está dividida.

POR YURI LEVADA



Michael Lynch © Stock Illustration Source Paris

impedían que la reforma se llevara a cabo según los planes previstos. Los cambios se introducían con excesiva lentitud y sin orden ni concierto, lo que resultaba penoso para la mayoría de la población. Fueron necesarios varios años para que los primeros entusiasmos y las primeras decepciones frente a la economía de mercado dejaran lugar a apreciaciones más lúcidas y a una real voluntad de adaptarse a las nuevas condiciones.

Una sociedad dividida

¿Cuál es la opinión de la población en estos últimos años sobre la necesidad de proseguir la reforma económica hacia una economía de mercado? Como muestra el cuadro de la página 28, casi la mitad de la población no se pronuncia sobre la pertinencia de las reformas. Las opiniones más favorables a estas últimas provienen de los sectores más jóvenes e instruidos y de los habitantes de las grandes ciudades. Se trata de categorías de población a las que el cambio ha proporcionado mayores posibilidades de ejercer su propia iniciativa y que confían en el éxito final de las transformaciones. Los opositores más resueltos a las reformas son las personas mayores de 55 años, los jubilados y los habitantes de los pueblos, es decir, aquellos sectores para los que el paso a una economía de mercado ha resultado más perjudicial que beneficioso.

Tras el derrumbe del sistema de economía planificada de la Unión Soviética, las reformas emprendidas en un difícil contexto económico suscitaron en la población reacciones encontradas. Muchos temían una catástrofe económica y una explosión masiva del descontento popular: según las encuestas, la expectativa y la ansiedad de la población llegaron a un punto culminante a comienzos de 1992.

Al mismo tiempo había ido tomando cuerpo la ilusión de que la privatización de la economía se llevaría a cabo fácilmente, impulsando un rápido desarrollo del país. La mayoría de los soviéticos ignoraban todo acerca de los mecanismos del mercado, las estructuras financieras, el derecho de propiedad, los sistemas de ahorro, etc. Por otra parte, la situación política y la correlación de fuerzas en el seno del poder

Los más ricos, en particular los nuevos hombres de negocios y los empresarios, emiten, evidentemente, un juicio positivo sobre la economía de mercado. Entre los que perciben ingresos más altos, 48% están a favor de la prosecución de las reformas y 17% en contra, mientras que entre los de ingresos más modestos, sólo 20% son partidarios de las reformas y 35% las desapruaban. Sin embargo, la mayoría de los que han recibido una formación de nivel

YURI LEVADA,
economista y sociólogo ruso.

superior y de los especialistas prefieren que el proceso de cambio prosiga, aun cuando una alta proporción de ellos vivan en peores condiciones que antes y hayan sido afectados por la crisis en la enseñanza superior, las ciencias y el sector de la investigación industrial. Pese a todo siguen confiando en el futuro éxito del cambio económico.

Sistema justo y privatización

Según los resultados de una serie de encuestas realizadas en 1996 (9.600 personas interrogadas), 42% de la población considera "más justo" un sistema económico basado en la planificación y la distribución estatal, mientras 37% es partidario de un sistema basado en la propiedad privada y las relaciones de mercado; los demás no se pronuncian. Es la opinión de las personas de edad la que inclina la balanza en favor de un sistema planificado.

En el momento actual 26% de los ciudadanos de Rusia estiman que la mayoría de los habitantes ya se han adaptado a los cambios que se han producido en el país; 29% piensan que estarán en condiciones de hacerlo en un futuro próximo y 32%, que nunca lo conseguirán; el 13% restante no dio una respuesta definitiva. Son sobre todo los grupos más jóvenes y activos y los que tienen un nivel de ins-

trucción más elevado quienes están más dispuestos a adaptarse a las nuevas condiciones.

Aquellos a quienes resulta más difícil modificar su estilo de vida habitual son los más reacios a aceptar los cambios. Se trata, sobre todo, de los habitantes de pequeñas ciudades y pueblos de Rusia, lo que equivale a casi dos tercios de la población del país. La modernización del sector agrario exige inversiones colosales que, hoy por hoy, nadie está en condiciones de realizar; las reformas con miras a una economía de mercado se llevan a cabo pues en medio de grandes dificultades y suscitan la incompreensión e incluso la oposición de buena parte de la población rural. Por ese motivo, mientras los habitantes de las ciudades defienden la propiedad privada de la tierra, a la que demócratas y reformadores procuran dar un estatuto legal, la mayoría de los campesinos la desapruaban.

Por lo que se refiere a la privatización de empresas, bancos y otras actividades, la mayoría de la población la percibe como un fenómeno perfectamente normal. La animadversión hacia las grandes fortunas está menos generalizada que hace algunos años. La mayoría estima, no obstante, que las empresas más importantes o el monopolio de la energía deben seguir en manos del Estado. El derecho de propiedad de los extranjeros sobre la tierra y sobre las grandes empresas sigue siendo motivo de ▶

Vendedores en una calle de Moscú.



Rob Hubers © Panos Pictures, Londres

► recelo, y son muchos aún los que temen que el capital extranjero llegue a apoderarse de las riquezas del país.

Las relaciones de los habitantes de Rusia con la economía de mercado no se limitan, en efecto, a las apreciaciones y puntos de vista subjetivos que revelan las numerosas encuestas. Todos los que viven en una situación de transición, inacabada pero tangible, hacia una nueva realidad económica están constantemente obligados a considerar y redefinir el lugar que ocupan dentro de esa compleja realidad. Señalemos algunas de las características fundamentales de esa situación.

Una transición en marcha

Hoy en día aproximadamente un tercio de la población activa de Rusia trabaja para el sector privado y una sexta parte para sociedades por acciones pertenecientes al Estado. Pero incluso la mitad de la población activa, empleada en empresas y organismos públicos, vive ya en gran medida en el contexto de la economía de mercado y debe tener en cuenta sus mecanismos.

La economía de mercado ha compensado en casi todas partes el déficit de bienes de consumo, que era el flagelo inevitable del sistema planificado de distribución. A comienzos de los años noventa en la lista de problemas que más preocupaban a la población, figuraba a la cabeza la escasez de productos de primera necesidad;

Galerías comerciales de la cadena de tiendas Goum, en Moscú.



ISIP © Hoca Qui, París

Evolución de la opinión sobre la prosecución de las reformas en favor de una economía de mercado

	marzo 92	marzo 93	abril 94	marzo 95	marzo 96
por la continuación de las reformas	47	42	32	27	31
contra la continuación de las reformas	27	20	28	30	26
no saben	26	38	40	43	44

en la actualidad sólo un reducido porcentaje de las personas interrogadas (7% en mayo de 1966, de 2.400 personas consultadas) menciona esa escasez, que aparece en los últimos lugares de la lista. En primer plano se encuentran hoy los fenómenos relacionados con la "transición hacia la economía de mercado", como el alza de los precios (68%), la criminalidad (59%), el desempleo (55%), la baja de la producción (55%). Aproximadamente 60% de la población estima que hoy día se vive peor que cinco años atrás.

Las fronteras de la Rusia actual se han abierto de par en par a la circulación de personas, mercaderías e información, así como (en menor medida) a la de capitales. Pese a todas sus contradicciones, se trata de una etapa fundamental de la evolución de la economía y de la sociedad rusa hacia una economía de mercado. La mayoría de la población se muestra favorable a esas nuevas posibilidades, y 10% de los habitantes ejercen en la práctica esa libertad de realizar viajes de negocios o de placer fuera de las fronteras de la ex Unión Soviética. Al mismo tiempo, la opinión pública sigue con vivo interés los incesantes debates de los medios de comunicación sobre los aspectos negativos de los contactos con el exterior, como la evasión de capitales, la importancia creciente de los bienes de consumo, la internacionalización de las redes de delincuencia organizada y la corrupción de los funcionarios.

La mayoría de los ciudadanos que participaron este año en las elecciones presidenciales y apoyaron a Yeltsin se han pronunciado en favor del mantenimiento de la reforma y contra un retorno al pasado. Cerca de 80% de los que votaron por él estiman que la mayoría de la población ya se ha adaptado o se adaptará en un futuro próximo a estos cambios, y sólo 13% auguran que ello no se producirá. A la inversa, entre los partidarios del candidato comunista que resultó vencido, sólo 35% admiten la posibilidad de adaptación a los cambios, mientras que 49% piensan que ello es imposible. Por consiguiente, en la sociedad rusa las opiniones sobre las reformas siguen estando muy divididas. ■



En Kagoshima, en el sudoeste del Japón, los empleados de una fábrica de cerámica hacen movimientos de gimnasia durante la reunión semanal del personal.



ISHI (P. S.) © Rapho, Paris

JAPÓN

Un capitalismo de empresas

POR HIROSHI OKUMURA

La economía de mercado está llegando aparentemente a un punto crítico...

En el Japón actual los protagonistas de la economía de mercado son las empresas a las que se considera personas morales autónomas. Los principales accionistas de las grandes empresas no son individuos, sino sociedades interdependientes en las que una empresa posee las acciones de otra y viceversa, razón por la cual llamo a este sistema “capitalismo de sociedades”.

En una economía de mercado hay tres elementos concretos: los individuos, las empresas y el Estado. Un estudio de este sistema implica analizar las relaciones entre empresas e individuos, entre empresas y empresas, y entre empresas y Estado. En el Japón el volumen de

los intercambios entre empresas es muy superior al de los intercambios entre empresas e individuos o entre empresas y Estado. Esta es una de las características del capitalismo japonés de sociedades. Además, las empresas del sector privado ocupan el primer lugar en la clasificación de los componentes de la riqueza nacional. En conclusión, las empresas tienen una superioridad aplastante sobre los individuos, a los que dominan e incluso “envuelven”.

En el mercado de productos, en que, al igual que en Estados Unidos y en Europa, reina un oligopolio de grandes empresas, son éstas las que imponen a los individuos los precios, la calidad y los servicios sobre bases que, a todas luces, no son igualitarias. ▶

► La distribución de numerosas mercancías (sobre todo en los sectores del automóvil y del material eléctrico) se rige por el principio de los *keiretsu* o grupos de empresas afiliadas por integración vertical. Los fabricantes forman estos grupos con los mayoristas y los minoristas; son ellos los que mandan y quieren así estar en condiciones de fijar los precios. Los grandes revendedores, como los supermercados, hacen la competencia a esta forma de distribución ofreciendo precios más bajos, pero mantienen relaciones de cooperación con los fabricantes.

En el mercado del trabajo es donde más se afirma la superioridad de la empresa sobre el individuo. El empleo vitalicio, los salarios en función de la antigüedad y los sindicatos de empresas caracterizan lo que se conoce como la administración a la japonesa. Pero, como empresas e individuos no están en pie de igualdad, este sistema laboral lleva a que el individuo sea absorbido por la empresa. Merece tenerse en cuenta cómo se hace la contratación. El 1º de abril de cada año, todas las empresas al unísono contratan a los nuevos diplomados, los forman profesionalmente dentro de la empresa y les inculcan la “cultura de la casa”, destinando a cada uno a un puesto de trabajo. Después los empleados van cambiando de puesto dentro de la empresa según las rotaciones de personal. Así, más que de una “entrada en el mundo laboral” se trata de una “entrada en una determinada empresa”. A este nivel, el mecanismo del mercado no funciona y el mercado del trabajo es inexistente. La empresa controla totalmente la situación.

En principio los sindicatos actúan como un contrapeso de la empresa, pero en Japón están agrupados por empresas y no por oficios o sectores, de modo que no constituyen una fuerza de oposición poderosa. Antes bien, la empresa utiliza al sindicato para aplicar su polí-

La empresa matriz reúne periódicamente a los responsables de las sociedades afiliadas; en este caso, en Kioto.



tica y su gestión de personal. El principio básico del capitalismo de sociedades es la prioridad de que goza la empresa: cuenta con la adhesión sin reservas del personal y controla incluso a ciertos patrones privados, exteriores a la empresa pero asociados a ella.

Las relaciones entre empresas

El medio más corriente de intercambio entre empresas es la transacción directa. Las condiciones de intercambio se fijan tras haber elegido a su interlocutor entre numerosos interlocutores potenciales. Este sistema genera una competencia latente entre las empresas, pero no se puede decir que el mecanismo del mercado funcione aquí plenamente.

Para escoger a los interlocutores que efectuarán con ellas esas transacciones directas, las empresas se unen en asociaciones, que adoptan dos formas principales: los *keiretsu* (grupos de sociedades afiliadas) y los conglomerados (grandes grupos industriales). Estos últimos son grandes empresas unidas horizontalmente, cada una de las cuales cuenta con múltiples sociedades afiliadas. Dentro de un grupo, las sociedades son interdependientes, por participación cruzada de sus acciones respectivas. Periódicamente se reúne un club de presidentes de las principales sociedades. Los *sogo shosha* o sociedades de comercio, que cumplen una función clave, coordinan los intercambios entre empresas en el interior de estos conglomerados.

En los *keiretsu* es la casa matriz la que decide unilateralmente sobre los intercambios; en los conglomerados éstos son recíprocos entre grandes empresas. Estos intercambios no excluyen totalmente a los recién llegados ni acaparan todas las transacciones; no obstante, el mecanismo de la economía de mercado, tal como lo entiende la teoría económica neoclásica, aquí no funciona.

Se dice en Japón que “una empresa sin banco principal no existe”. Este banco principal suele ser el primer proveedor de capitales para sus empresas asociadas, de las que es responsable. Si las empresas quiebran, asume sus deudas y adquiere las obligaciones emitidas por la empresa, de la que es además un accionista importante, y a su vez la empresa posee acciones del banco. Se trata, pues, de un sistema de participación cruzada.

Para los *keiretsu*, al igual que para los conglomerados y los bancos principales, el mejor medio de acción con miras a la unión de las empresas es la posesión de acciones. Los bancos y las sociedades de negocios poseen en Japón casi 70% de las acciones del capital de todas las empresas que se cotizan en la bolsa. Sin embargo, una ley antimonopolio establece lími-



David Ridley © Stock Illustration Source, Paris

tes a la posesión de acciones: los bancos no deben poseer más del 5% de las acciones emitidas por una sociedad.

El objetivo de la posesión de acciones de una sociedad por otra es controlarla y permitir intercambios continuos y a largo plazo (intercambios “obligatorios”, contrarios a los principios de la economía de mercado). Pero es también un medio de impedir que empresas exteriores compren y controlen acciones. Tras la liberación de los intercambios de capitales en el decenio de 1960, hubo en las grandes empresas japonesas maniobras de accionistas para ganar estabilidad y evitar la invasión de capitales extranjeros en sus sociedades.

Las relaciones entre la empresa y el Estado

Esas maniobras tuvieron algunas consecuencias nefastas para las empresas y, en particular, han dificultado su reestructuración. Se apoderó de los bancos y de las grandes empresas la fiebre de la especulación con acciones y terrenos. A ella se debe la “burbuja” monetaria que fue creciendo hasta estallar a principios del dece-

nio de 1990, con la baja brutal de los precios de acciones y terrenos. Se iniciaba así la decadencia del capitalismo japonés de sociedades.

Se dice que la trinidad “política/alta administración/círculos financieros” gobierna el Japón. Por “círculos financieros” hay que entender la agrupación de los dirigentes de las grandes empresas que dominan la economía y mantienen estrechos vínculos con el gobierno y con el Estado, el cual, al dar prioridad a la empresa y aplicar múltiples políticas de ayuda y protección, ha hecho posible la enorme expansión de la economía japonesa.

Esta política favorable al desarrollo de las empresas privadas en sectores como las finanzas o los servicios se ha aplicado muchas veces a través de directivas administrativas, al margen de la legislación, con lo que la burocracia japonesa ha acrecentado su poder. Esta triple alianza explica las ayudas financieras a partidos políticos y el hecho de que ex altos funcionarios pasen a ocupar cargos en el sector privado, donde llevan a cabo una segunda carrera. Todo ello ha dado como resultado una colusión entre políticos, altos funcionarios y empresas, que ha provocado un clima de corrupción y escándalos (y ▶

Se dice que la trinidad política/alta administración/círculos financieros gobierna el Japón.”



► que, en principio, es ajena al mecanismo de una economía de mercado).

Si se compara con los ex países socialistas, como la Unión Soviética, con China y con los países de Europa occidental, la gravitación de las empresas nacionales en Japón es bastante reducida, y la importancia del sector estatal es menor. En este sentido, la economía japonesa es una economía de mercado y no una economía planificada. Sin embargo, las empresas privadas están tan estrechamente ligadas al Estado que cabría afirmar que se trata de una economía de mercado dirigida por el Estado.

Cambios en gestación

A estas contradicciones internas vienen a sumarse los problemas derivados de la implantación de las empresas japonesas en el extranjero (América, Europa y Asia) por medio de inversiones directas durante los años setenta y ochenta. El superávit comercial de Japón frente a Estados Unidos se ha convertido también en un importante problema político y, en el marco de la concertación sobre los problemas estructurales americano-nipones, se han multiplicado las fricciones entre ambos países.

El capitalismo de sociedades revela sus limitaciones. En las relaciones entre empresas e individuos en el mercado de productos resulta cada vez más difícil el dominio oligopolístico, debido sobre todo al número creciente de mercancías procedentes del extranjero. En cuanto al mercado del trabajo, el sistema de empleo vitalicio empieza a caer en desuso, lo

“En las relaciones entre empresas e individuos el principio de supremacía de la empresa será probablemente reemplazado por un fenómeno inhabitual en Japón: el individualismo.”

HIROSHI OKUMURA,
economista japonés.

mismo que el de contratación a la japonesa. Los sindicatos siguen siendo sindicatos de la casa y aplicando su política de prioridad a la empresa, pero los afiliados les hacen cada vez menos el juego y su número disminuye.

En las relaciones entre empresas se observa que los *keiretsu* están perdiendo su razón de ser y las empresas los van abandonando; otro tanto sucede con los conglomerados, al no corresponder las estructuras industriales al modelo de la industria pesada y química. Incluso el sistema de participaciones cruzadas va teniendo menos aceptación.

También pierde fuerza la institución del banco principal. Desde los años ochenta los medios de financiación de las empresas han ido diversificándose. Las maniobras de accionistas por motivos de estabilidad disminuyen: la posesión cruzada de acciones por las empresas empieza a pesar a algunos industriales, que se deshacen de sus acciones para obtener beneficios.

Por último, por lo que respecta a las relaciones entre el Estado y las empresas, la desreglamentación es una de las grandes orientaciones del gobierno en este decenio. Después de que las grietas de la estructura de la tríada “política/alta administración/círculos financieros” quedaron al descubierto (escándalos políticos, fin de la hegemonía de un solo partido), resulta cada vez más difícil mantener el sistema de control que estos tres sectores ejercían al apoyarse mutuamente.

¿Como va a evolucionar la economía de mercado a la japonesa? ¿Hacia una economía de mercado de estilo anglosajón, o en una dirección insospechada? Aventurándome en el resbaladizo terreno de las previsiones, diría que el siglo XXI no será la edad de oro de las grandes empresas ni de las sociedades por acciones. La empresa no desaparecerá como tal. Seguirá siendo incluso el motor de la economía, pero al irse apartando cada vez más las estructuras industriales de las de la industria pesada y química, las grandes empresas dedicadas a la producción masiva retrocederán ante pequeñas y medianas empresas dirigidas por industriales de nuevo cuño. Las imagino unidas eficazmente entre sí por redes y no ya por el sistema de *keiretsu* y de conglomerados.

En las relaciones entre empresas e individuos el principio de la supremacía de la empresa será probablemente reemplazado por un fenómeno inhabitual en Japón: el individualismo. Es posible que las sociedades por acciones se vean sustituidas por una estructura cooperativa u otro sistema radicalmente distinto, no porque vayan a desaparecer, sino porque en el futuro tendrán que coexistir con muchas otras formas de empresas.

Nada impide soñar. ¿Acaso no es el único medio de avanzar? ■

La mundialización de los mercados

POR MARIE-FRANCE BAUD



Phil Huling © Stock Illustration Source, Paris

La mundialización, principal fenómeno de estos últimos años, beneficia a los países fuertes y perjudica a los débiles.

Ignorado más bien durante los años de fuerte crecimiento y la segunda mitad de los años ochenta, el fenómeno de la mundialización o la globalización de la economía se encuentra ahora en el candilero. Sin embargo, no es reciente: debido al doble imperativo de la dimensión y de la competitividad, hace tiempo que las empresas de todos los países toman posiciones en cualquier parte del mundo en que el crecimiento sea vigoroso. Plantan sus banderas allí donde pueden lograr una mayor productividad. Su estrategia de expansión se ha visto favorecida por la globalización financiera (libre circulación de capitales, supresión del control de cambios).

Este afán de conquistar nuevas plazas implantándose directamente en los mercados codiciados ha acentuado, como es lógico, la fragmentación del acto de producción. Los intercambios, sobre todo los de productos manufacturados, han aumentado en perjuicio de los de productos brutos (agrícolas, mineros, energéticos): de 50% en 1970 pasaron a 70% en 1990, según un estudio realizado por la Comunidad Europea en mayo de 1993.

Las inversiones directas en el extranjero

han progresado también considerablemente, pero se circunscriben al interior de cada una de las tres regiones más desarrolladas del mundo: sudeste asiático con el Japón, Estados Unidos, Europa. En cuanto a los mercados, tienden a integrarse dentro de cada zona más que entre zonas diferentes. Por ejemplo, en 1993 la industria japonesa había invertido en Asia (su primer destino) 65.000 millones de dólares, o sea más que Estados Unidos y Europa reunidos. No obstante, la permeabilidad aumenta: en 1995 Estados Unidos fue el primer beneficiario de la corriente neta de inversiones directas francesas en el extranjero.

Este auge de las inversiones directas en el extranjero ha acarreado una acentuación del aprovisionamiento internacional de los grupos industriales de los países desarrollados; esos grupos reestructuran ahora sus actividades a escala planetaria. Semejantes maniobras modifican el panorama de la competencia, pero también el de las capacidades provocando un cambio de las reglas del juego y una relocalización de las actividades en los países con bajos salarios. Al parecer, una proporción creciente del comercio internacional de bienes intermedios procede de intercambios entre compañías pertenecientes ▶

MARIE-FRANCE BAUD,
periodista francesa especializada
en temas económicos.

De los 23 billones de dólares que representaba el producto interno bruto mundial en 1993, 18 billones procedían de los países industrializados frente a 5 billones de los países en desarrollo, en circunstancias que estos últimos representan cerca del 80% de la población del planeta.

En los últimos treinta años, la parte del 20% de las personas más pobres en el ingreso mundial disminuyó de 2,3% a 1,4%. En el mismo periodo la parte del 20% de las personas más ricas pasaba de 70% a 85%. La diferencia de ingresos entre el 20% de las personas más ricas y el 20% de las personas más pobres se duplicó, pasando de 30/1 a 60/1; la proporción de personas cuyos ingresos han registrado un aumento anual superior a 5% se ha duplicado con creces (al pasar de 12% a 27%). La proporción de la población mundial cuyos ingresos registran un crecimiento negativo ha aumentado a más del triple (al pasar de 5% a 18%).

La fortuna de los 358 individuos multimillonarios en dólares que existen en el planeta es superior al ingreso acumulado del 45% de los habitantes más pobres del planeta.

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 1996, PNUD

- ▶ a las mismas empresas multinacionales y se estima que, por su parte, los intercambios dentro de un mismo grupo representan 25% del comercio mundial.

Mundialización y pauperización

La mundialización de la economía estuvo justamente a la orden del día en la cumbre de los siete principales países industrializados, el G7, celebrada en Lyon (Francia) en junio de 1996. En efecto, si bien es beneficiosa para el comercio mundial, tiene también consecuencias negativas tanto para la cohesión social como para el equilibrio del sistema monetario y financiero. Así lo demuestran los 19 millones de desocupados que cuenta el continente europeo, donde el crecimiento se mantiene estacionario en menos de 1%, así como el sismo desencadenado por la crisis mexicana en el invierno de 1994-1995.

De acuerdo con el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en términos puramente económicos los años ochenta arrojaron como saldo una disminución de ingresos en setenta países. Y, para el periodo 1990-1993 solamente, el ingreso medio bajó por lo menos un quinto en unos veintiún países, esencialmente en Europa del Este y en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

La mundialización beneficia a los países más fuertes y perjudica a los más débiles. Como señala un informe del PNUD, entre 1960 y 1990, la participación en los intercambios mundiales de los países más pobres, donde vive un 20% de la población mundial, disminuyó de 4% a menos de 1%. Entre 1970 y 1994 el monto de las inversiones privadas destinadas a los paí-

Actividad febril en la bolsa de México (el 5 de enero de 1995) durante la crisis financiera que afectó a ese país.



Jan Groshong © Sygma, Paris

ses en desarrollo pasó de 5.000 a 173.000 millones de dólares, pero las tres cuartas partes se efectuaron solamente en diez países situados en el sudeste asiático y en América Latina.

Sin embargo, en 1995 el Banco Mundial estimó que la expansión del comercio internacional y de los mercados financieros favorecería un crecimiento económico duradero y que éste contribuiría a mejorar considerablemente las condiciones de vida de los países en desarrollo que, según esas previsiones, llegarían a proporcionar el 38% de la producción mundial en 2010 frente a 22% en los años ochenta. Los países en desarrollo representarían entonces la mitad del consumo mundial y de la formación de capital, si se tiene en cuenta la cantidad de bienes y servicios susceptibles de ser comprados.

Deslocalización y desempleo: una relación ambigua

Numerosos países desarrollados han entendido que para ellos era conveniente internacionalizar el proceso de fabricación. Por eso deslocalizan su producción industrial para aprovechar los bajos costos salariales o para acercarse a las fuentes de materias primas o de productos primarios.

¿Cabe entonces llegar a la conclusión de que las deslocalizaciones son responsables del desempleo que padecen la mayor parte de los países desarrollados? Para algunos, como Charles Oman, que dirige un grupo de trabajo sobre esos problemas en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el subempleo obedecería más bien a la dificultad de pasar de un proceso masivo de producción industrial a métodos más flexibles, más productivos, que

requieren nuevas tecnologías, en resumen, de abandonar la era de la mecanización para entrar en la de la automatización.

Lo que está en juego esencialmente en las deslocalizaciones, según ciertos economistas, no es la capacidad de resistir a la competencia de los países con bajos costos salariales, sino la capacidad de conquistar mercados en el ámbito de los productos elaborados o de las tecnologías de punta. La confusión entre supresión de empleos y redistribución de la producción ocultaría los verdaderos problemas.

Los acuerdos de Washington

En un régimen de tipos de cambio fijos, los mecanismos de cambio sólo cumplen un papel secundario. El desarrollo de las relaciones internacionales y la liberalización general del movimiento de capitales ha suscitado un nuevo mecanismo de formación de los tipos de cambio. Desde los acuerdos de Washington de diciembre de 1971, que dejaron sin efecto el sistema internacional de Bretton Woods (1944, en que cada moneda tenía una paridad fija expresada en oro), la mayor parte de los Estados han dejado de definir el valor oficial de su moneda. Mucho más que el valor de la divisa, es la evolución, comprobada o anticipada, de los tipos interbancarios la que modifica los tipos de cambio.

El último efecto pernicioso es que la globalización financiera y la desreglamentación han provocado una verdadera fragilidad en la economía mundial: las orientaciones macroeconómicas parecen guiadas por la opinión de los mercados más que por las decisiones políticas de las que los gobernantes son sin embargo responsables ante sus electores. Y lo que es peor, los comportamientos financieros pueden degenerar en movimientos acumulativos, al alza o a la baja, y, por consiguiente, impulsar los valores a niveles que no guardan relación con los datos económicos fundamentales, ya que los mercados son incapaces de autorregularse. En busca del máximo rendimiento, un billón de dólares cambian de país cada 24 horas. Como afirma con inquietud el PNUD, esa circulación de capitales, junto con abrir el mundo al funcionamiento de un mercado financiero planetario, despoja a los países más poderosos de gran parte de su autonomía en términos de tipos de interés, de tipos de cambio y de otros aspectos de la política financiera.

Esta mundialización desenfrenada engendra un desarrollo sin armonía y sin creación de puestos de trabajo, que provoca una pauperización creciente: en la actualidad el número de



Rhodri Jones © Panos Pictures, Londres

pobres aumenta cada año en 25 millones. Las diferencias de rendimiento económico se acentúan a tal punto que se crean dos mundos diferenciados, dos polos siempre más distantes entre los ricos y los pobres.

Al término de la cumbre que celebraron este año, los siete principales países industrializados llamaron a establecer una nueva cooperación mundial para el desarrollo que asocie a los países en desarrollo, los países desarrollados y los organismos multilaterales a fin de que los países pobres saquen provecho de la mundialización. ¿Se trata sólo de una declaración de circunstancias, o es posible que los decisores políticos hayan tomado por fin conciencia de esta necesidad? ■

Publicidad de productos occidentales en venta en una tienda de Kunming, capital de Yunnan, provincia del sur de China.

La bolsa, un mercado de valores

POR EMMANUEL VAILLANT



Fachada principal de la Bolsa de Nueva York.

Paolo Koch © Rapho, Paris

EMMANUEL VAILLANT,
periodista francés.

La Bolsa nació en Europa a mediados del siglo XVI. Junto a los mercados y ferias de mercancías aparecen lugares de intercambio con cartas de crédito o acciones de empresas mercantiles que facilitan el desarrollo del comercio. Al parecer el término "bolsa", que se utilizó por primera vez en Brujas (en la actual Bélgica), se deriva del nombre de la familia Van der Bourse en cuyo hotel los comerciantes negociaban valores mobiliarios.

Hasta fines del siglo XIX Brujas, Amberes, Lyon, Amsterdam, París y Londres se impusieron sucesivamente como las plazas financieras más importantes. Esos mercados van a constituir el centro neurálgico del sistema capitalista al facilitar el encuentro de los ahorradores (particulares y bancos) con los inversionistas (Estado y empresas).

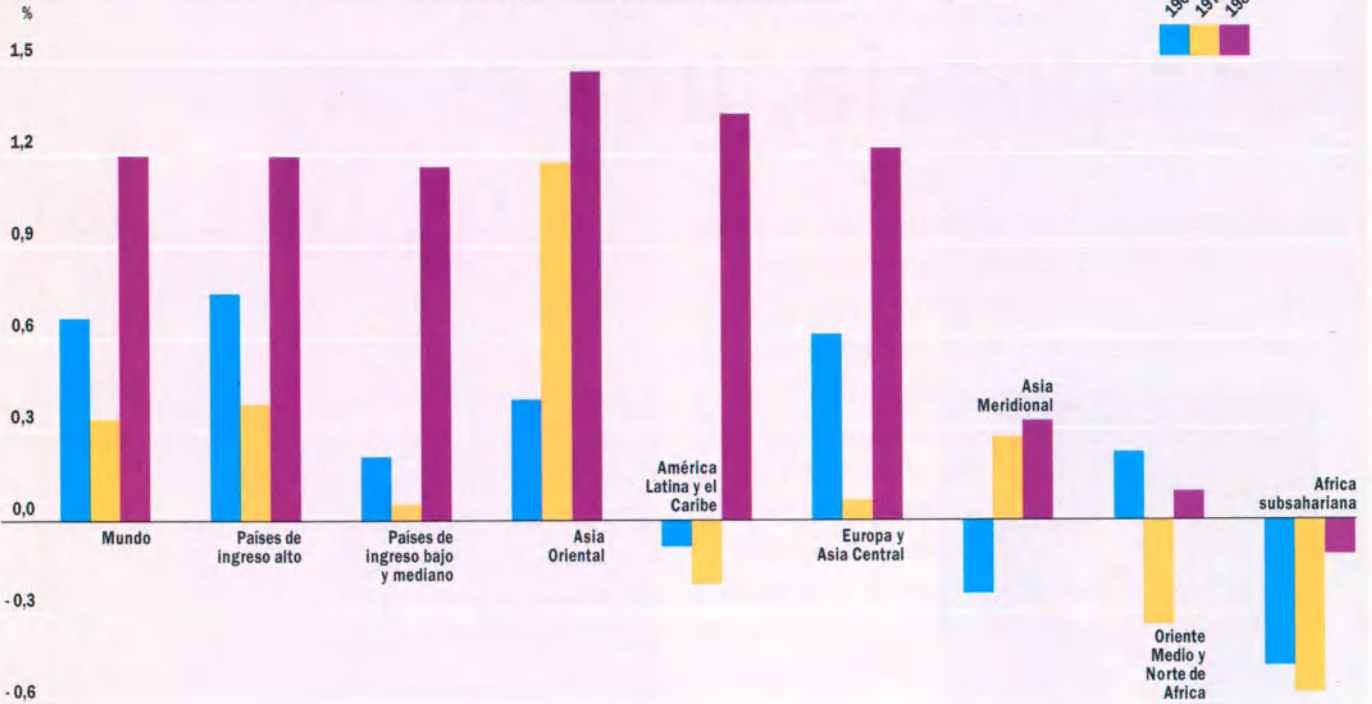
Cabe distinguir dos grandes categorías de valores: las acciones y las obligaciones. Las primeras son títulos que representan una fracción del capital de una empresa y ofrecen una remuneración (los dividendos) que varían según los beneficios de dicha empresa. Las obligaciones equivalen a préstamos emitidos a un plazo más o menos largo y garantizan a su poseedor un interés fijo. Los precios se establecen a la baja o al alza por la confrontación de la oferta y la demanda, y dan lugar a movimientos especulativos.

A lo largo del siglo XIX las bolsas de valores a través del mundo contribuyeron en buena medida a la financiación de las economías nacionales. Wall Street, en Nueva York, es hoy día la principal plaza financiera, en competencia con las bolsas instaladas en Asia (en particular en Tokio, Hong Kong y Singapur) y en Europa (en Francfort, Londres y París). En esos mercados financieros, que se mundializan al tiempo que desarrollan productos cada vez más complejos, la cotización de los valores que se intercambian depende de factores tanto económicos como monetarios, políticos e incluso psicológicos.

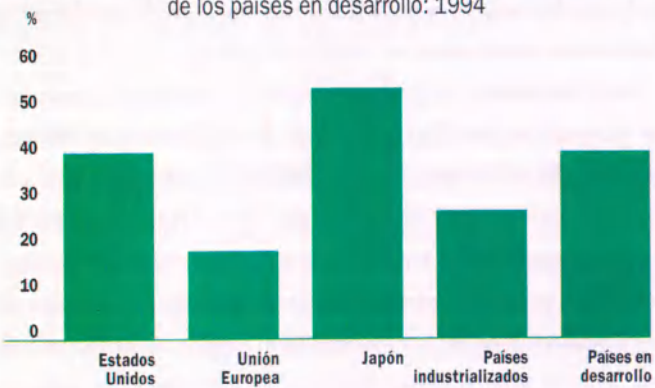
A menudo se ha reprochado a estos mercados, de una naturaleza tan peculiar, funcionar como una suerte de "burbuja financiera" generadora de beneficios meramente especulativos que, debido a ello, no contribuyen al desarrollo de la economía llamada "real", es decir, la industria, el comercio y los servicios. ■

PARA SABER MÁS

Evolución de la parte que corresponde al comercio real en el PIB: 1960-1994



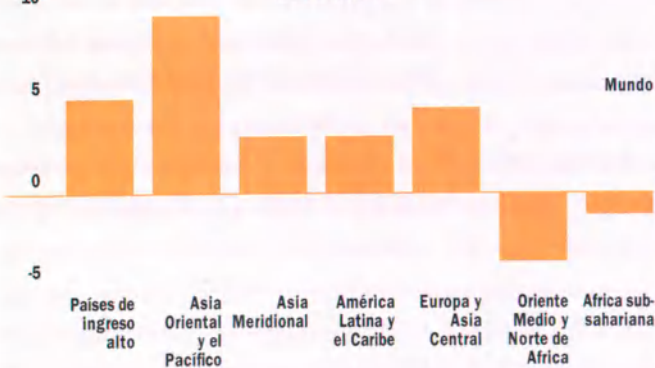
Repartición de las importaciones de mercancías procedentes de los países en desarrollo: 1994



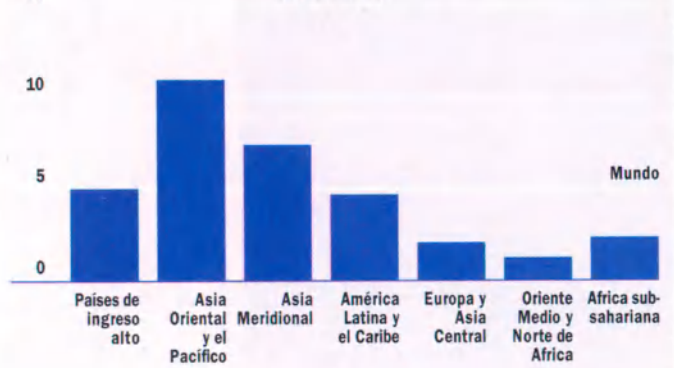
Repartición mundial de las exportaciones de mercancías: 1994



Crecimiento anual medio de las importaciones: 1981-1993



Crecimiento anual medio de las exportaciones: 1981-1993



Fuente: Global economic prospects and the developing countries. Banco Mundial, 1995.

La poesía, una escuela de libertad



Unesco/CI Jacques, Montréal

¿Cómo no preguntarse a qué se debe el éxito del arte lírico en el mundo? Este arte, que eonjuga en una alquimia sublime la palabra, la música y lo visual, estuvo presente en los siglos XVIII y XIX en todas las cortes y los escenarios de Francia, Alemania, Austria, España o Inglaterra. Las grandes obras que jalonan su historia y su evolución durante cuatro siglos constituyen momentos señeros en los que la creación musical alcanza una suerte de perfección. A través de los siglos, Monteverdi, Lully, Scarlatti, Händel, Rameau, Gluck, Mozart, Beethoven, Wagner, Verdi, Berlioz, Bizet o Glinka recogen la herencia del pasado pero a la vez innovan. Cualesquiera que sean la materia dramática y la forma, imponen su ley —la de la evidencia creadora.

Hubo Casandras que vaticinaron la muerte de la ópera en nuestro siglo. Es cierto que desde hace más de cincuenta años el cine y la televisión han reemplazado a la ópera como principal forma de diversión popular. La ópera, espectáculo ruinoso, dependiente del mecenazgo público o privado, sigue siendo, sin embargo, el sueño de los compositores de hoy y cuenta siempre con el favor de los aficionados —como observé recientemente, en las Arenas de Verona, al asistir a una representación de *Carmen* de Bizet, puesta en escena por Franco Zeffirelli y con Daniel Oren como director de orquesta.

¿Cómo no pensar también en esas grandes voces que, en los últimos cuarenta años, han sabido restituir al arte lírico una grandiosa autenticidad? Maravillan al público por la pureza de su timbre, la elegancia del fraseado, la perfección del estilo. Me refiero en particular a Monserrat Caballé, Plácido Domingo, Bárbara Hendricks, José Carreras, que me han hecho el honor de sumarse al cuerpo de embajadores de buena voluntad de la UNESCO. Defienden el ideal de la Organización, sobre todo en el plano de los intercambios entre culturas diferentes y de



Tengo la paz como tótem (1971), cuadro del pintor argelino Mohammed Khadda (1930-1991).

la formación y la participación de los jóvenes en actividades creadoras. Apoyan también un proyecto por el que siento particular interés y que he analizado detenidamente con los responsables de la municipalidad de Verona: la creación de un Instituto Internacional para la Opera y la Poesía.

Para examinar la situación de la ópera, su funcionamiento, su porvenir, la influencia que ejercen en este arte las nuevas tecnologías, así como la formación de los jóvenes, un instituto de esta índole servirá de punto de encuentro y de reflexión. Los principales especialistas en el tema podrán reunirse allí y aportar un alto grado de rigor científico, con los datos e informaciones especializadas indispensables. Y, desde luego, se dará una importancia primordial a las tradiciones de la ópera no europea —sea de Pekín, de Java o de Bali.

La otra finalidad del Instituto será ocuparse del universo poético. En mi vida hay una sucesión de paréntesis en los que desempeño funciones diversas, pero siempre regreso, en el silencio de la mañana o del atardecer, a la poesía. Sólo puedo existir y sólo quiero vivir en el espacio y la libertad del poema. Pese a las barreras y las desigualdades que subsisten en el mundo (y las veo muy de

cerca en mis viajes de trabajo para la UNESCO), son los escritores, los poetas, los novelistas y los pensadores quienes más contribuyen a levantar las prohibiciones y a denunciar y romper los tabúes. Las palabras, calentadas al rojo, tienen la virtud de desoldar las cadenas. La palabra es a veces todopoderosa.

Todo mi pensamiento está ligado a la cultura de paz, con la que creo interpretar la llama original, el alma de la UNESCO, la organización intelectual y moral del sistema de las Naciones Unidas. Ahora bien, pienso que la poesía aporta su agua pura al molino de una moral que es preciso revisar. ¿Es vano e ilusorio soñar con otra sociedad, capaz de engendrar un hombre nuevo y de perpetuar relaciones humanas armoniosas? ¿Es una locura querer acabar con una práctica mortífera (la guerra) y reinventar otra (la paz) que tenga en cuenta la experiencia adquirida? La poesía que prefiero no es un juego gratuito. Es la articulación interna entre poética, ética y política.

Nada es definitivo en la historia. Ni en la de los hombres, ni en la del lenguaje. Incumbe al poeta ser un fermento de la renovación del pensamiento activo y de los valores que honran a la especie, que la conducen a querer superarse constantemente. La poesía es un contrafuego esencial frente al recrudecimiento de la barbarie y a sus múltiples facetas: aberraciones ideológicas y tecnológicas, violencias, fanatismo religioso o político, racismo, intolerancia, egoísmo. ¿Apelar a la poesía, pese a que es intemporal, inmaterial y sin armas? Sí, porque en ella la palabra logra una incandescencia que encuentra eco en cada ser humano. Contra esta palabra se estrellan la injusticia y el odio; en esta palabra reside la medida común del amor. Sí, la poesía es un arca de la alianza, *nuestra* arca de la alianza. Entrega a cada uno de nosotros, al poeta como a su lector, el sentido del mundo, en sus repliegues más misteriosos, sus aspectos más contradictorios y su elevación más sublime. ■

“El sueño que me vive
lo guardaré
mientras respire.
Este sueño
es mi aliento,
sueño de amor
habitado por fin
en cada uno.”

Federico Mayor,
Aguafuertes.

El Parque de los Volcanes de Hawai

Area verde

por France Bequette

Cuenta la leyenda que, impulsada por el demonio del viaje en busca de un sitio donde establecerse, Pele, diosa del fuego, hija de Moe-moea-au-ii (el "Buscapleitos") y de Haumea (la Tierra Madre), desembarcó sucesivamente en todas las islas de Hawai, antes de encontrar la que le convenía. Cada vez que excavaba con su azada mágica un pozo de fuego donde instalarse, venían las olas del mar y lo apagaban. Por último, encontró en el sudeste de la isla Grande el hogar de sus sueños: el volcán Kilauea.

Los hawaianos, muy celosos de sus tradiciones, siguen ofrendando a sus divinidades carne, pescado, frutas y flores, que depositan al borde del cráter de Halemau, sitio sagrado del archipiélago. Este santuario se encuentra ahora en el corazón del Parque Nacional de los Volcanes, creado en 1961 por decreto del Congreso de Estados Unidos e incorporado en 1980 a la Lista de las 337 Reservas

Oca de las islas Hawai (*Branta sandvicensis*).



Stephen Kasebmann © Jacana Paris



I y V Kraft © Hoa Qui, Paris

Río de lava que fluye del Kilauea, uno de los cráteres del Mauna Loa ("Gran Montaña"), volcán activo de Hawai.

de Biosfera de la UNESCO. Esta situación jurídica no impide a los aborígenes seguir cumpliendo con sus ritos tradicionales. Los hawaianos nativos que lo visitan habitualmente disfrutan de un trato especial, concertado con la dirección del parque: están exentos de pagar entrada (5 dólares), pueden coger las plantas medicinales que necesitan y las mujeres tienen autorización para purificarse en las fuentes termales.

El Jardín del Edén

El Parque de los Volcanes recibe aproximadamente dos millones de visitantes al año. El acceso al lugar está muy bien organizado. Un centro de acogida ofrece múltiples exposiciones y proyecciones, todo tipo de documentos y excursiones temáticas con guía. Una red de carreteras asfaltadas permite recorrer en auto el Kilauea o bajar hasta el mar. La diversidad de paisajes es asombrosa y las pistas de

senderismo se multiplican por doquier. Bajo un cielo siempre soleado, se pasa de los cráteres humeantes de color plateado, las vetas sulfurosas de tonos anaranjados y los desiertos de reflejos metálicos a exuberantes bosques donde helechos inmensos rozan las copas de los árboles. Asimismo, se pueden escalar los 4.170 metros del Mauna Loa (la "Gran Montaña"), formado por capas sucesivas de lava y cuya cima, perfectamente redonda, está a veces cubierta de nieve.

Es apasionante la historia de la aparición de la vida en este archipiélago de 124 islas —ocho de las cuales tienen una gran extensión— que se encuentra aislado en medio del Pacífico. Aunque emergieron del océano hace 70 millones de años, la presencia humana data de hace sólo 1.600 años, cuando desembarcaron en ellas grupos de polinesios procedentes del archipiélago de las Marquesas. Los recién llegados encontraron plantas e insectos que el viento, el mar y los pájaros habían acarreado, pero ni rastro de mamíferos terrestres. Este es un detalle impor-

tante, pues la ausencia de predadores hace que tanto la fauna como la flora no gasten energía en medios de defensa superfluos.

Antes de que aparecieran los mosquitos —polizones llegados a bordo de los primeros veleros—, el pájaro *Himatione sanguinea* endémico no había desarrollado un sistema inmunodefensivo contra el paludismo. Ahora esta infección los mata. Antes de que se trajeran cabras a las islas, la menta y la salvia no tenían necesidad de segregarse su poderoso aroma protector. El parque se esfuerza por evitar que la oca de Hawai (*Branta sandvicensis*), símbolo nacional y última especie de oca endémica, se extinga. El zoólogo estadounidense Stuart Pimm ha calculado que al menos 101 especies de aves han desaparecido de Hawai desde que el ser humano se instalara en el archipiélago.

El enemigo interno

El aislamiento de Hawai explica el índice extraordinariamente alto de plantas autóctonas de las islas: 95% de las aproximadamente mil especies catalogadas son únicas en el mundo y constituyen un manjar exquisito para algunos de los recién llegados al archipiélago, como el cerdo salvaje (*Sus scrofa*). El botánico Charles Lamoureux, director del Lyon Arboretum de Honolulu, opina que alrededor de la mitad de dichas especies deberían considerarse en peligro de extinción, aun cuando no figuren en las listas oficiales.

Hay además 5.000 especies importadas, 25 de las cuales causan estragos. Las más temibles son el árbol de fuego (*Myrica faya*), oriundo de las Islas Canarias; la guayaba-frambuesa (*Psidium cattleianum*), de Brasil; el plátano poka (*Passiflora molissima*), de América del Sur y la “maldición de Coster” (*Clidemia*



Banco de azufre volcánico.

hirta) de Centroamérica. Las cuatro crecen densamente, trepan, se entrelazan y terminan asfixiando a las autóctonas. Ya se les ha declarado la guerra: un insecto importado de Canarias debe acabar con su coterráneo, el árbol de fuego. Pero los resultados tardan en concretarse. Linda Pratt, botánica de la reserva, ha experimentado diversos herbicidas, pero la necesidad de preservar las demás especies y evitar la contaminación de las aguas dificulta la tarea. Los carteles diseminados por todo el parque recordarán a los cinéfilos las películas de vaqueros: “Se busca, vivo o muerto” y, a continuación, el nombre y la fotografía del delincuente, en este caso una planta prolífica, la “miconia”, que es preciso exterminar a toda costa antes de que ocupe la totalidad de la isla, como ha hecho en Tahití, en la Polinesia francesa, donde ha invadido las tres cuartas partes de las zonas boscosas.

La protección del parque exige asimismo la erradicación de algunos mamíferos terrestres importados por el hombre. A este fin, el administrador del centro, Jim Martin, recurre a los cazadores furtivos, permitiéndoles —una golondrina no hace verano— ejercer sus habilidades en la reserva. La exterminación de los gatos salvajes partirá el corazón de los más sensibles, pero hay que elegir entre ellos y el pájaro de Hawai (*Pterodroma phaeopygia sandvicensis*), cuyos huevos y pichones el felino devora. La ayuda de los cazadores de la región fue decisiva para la erradicación de las cabras. En 1980 su número se había reducido a menos de 100, de una población original de unas 15.000. Y aunque entre 1930 y 1970 se sacrificaron 11.000 cerdos, se calcula que todavía quedan unos 4.000.

Helechos arborescentes en la isla de Hawai.



FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana.

Al margen de la caza, las cercas son una buena solución, pero su costo es elevado. Jim Martin se queja de la falta de fondos: la vigilancia de la reserva exige de quince a veinte guardas, pero en la actualidad sólo cuenta con ocho. El parque no puede darse el lujo de contratar investigadores; los científicos que en la actualidad trabajan allí dependen de organismos externos. En noviembre de 1995, en señal de protesta, la reserva cerró sus puertas al público. La gente mostró al principio alguna simpatía, pero al cabo de tres semanas hubo manifestaciones de descontento y fue preciso abrirla de nuevo.

Esta situación resulta aun más inquietante porque la región es peligrosa: los acantilados de la costa se desploman y la lava puede brotar en cualquier momento, ya que el Mauna Loa y el Kilauea figuran entre los volcanes más activos del mundo, hasta el punto de que ha sido necesario excavar en capas de lava recientes para abrir algunas carreteras.

¿A pique?

Aunque el Parque de los Volcanes constituye un núcleo bien delimitado, en los planos no aparecen ni la zona de amortiguación ni la zona intermedia que una reserva de biosfera exige. Jim Martin explica que en realidad ya existe una asociación con la prisión federal y las fincas privadas colindantes y que actualmente se prepara un plan de desarrollo a fin de que las nuevas construcciones de una aldea vecina se integren en el bosque sin lesionar el medio natural.

Pero hay una amenaza más grave: la situación económica de la isla es catastrófica tras la caída del precio del azúcar. Los cañaverales están abandonados y los desocupados cultivan ▶

► marihuana hasta en los terrenos de la reserva. Dañan el ecosistema al abrir claros en la vegetación y protegen sus cultivos instalando trampas mortales. No obstante, la imposición de penas severas (fuertes multas y hasta 30 años de cárcel) ha contribuido a mejorar la situación.

Pero los delitos no se limitan a estos casos. Hay quienes provistos de sierras eléctricas roban camiones enteros de helechos arborescentes y, pese a las cámaras de vigilancia, visitantes vandálicos se apoderan de tesoros arqueológicos. Inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1987, el parque alberga cavernas antaño habitadas, vestigios de asentamientos humanos y frágiles petroglifos. Algunos de estos sitios quedaron cubiertos hace poco por un río de lava.

El Observatorio Nacional de los Volcanes de Hawai, fundado en 1912 y situado en el parque, junto a la caldera del Kilauea, desempeña un papel fundamental en la gestión de este predio. Con el objeto de prevenir cualquier peligro, se vigila constate-



J. Y. Kieft © Hoa Qui, Paris

mente la actividad sísmica, las deformaciones del terreno, las emisiones de gas, las modificaciones de los campos eléctrico, magnético y gravitacional, así como los movimientos de la lava. De hecho, ésta fluye ahora abundantemente en una sección del parque cerrada al público. Por la noche, las estelas incandescentes surcan el paisaje y descienden por la ladera de la montaña hasta el mar. Allí, las olas chocan con este río ardiente y se evaporan, formando inmensos penachos rojizos. ■

Fuentes y corrientes de lava líquida del Mauna Loa.

iniciativas

Las zanahorias y el DDT

Visalia es una pequeña ciudad californiana, situada a medio camino entre San Francisco y Los Angeles. Al salir de su minúsculo aeropuerto, se pasa junto a una parcela cercada que ostenta, a tramos, un cartel insólito: el dibujo de una zanahoria y dos frases en lengua hmong.

Todo empezó en 1947, cuando una sociedad especializada en la fumigación aérea de las fértiles tierras de la región se instaló al lado del aeropuerto. Era la época en que estaba de moda el DDT, el insecticida más utilizado en el mundo entre 1946 y 1972, y que a partir de 1973 se prohibió en Estados Unidos. Almacenado en bidones a ras de suelo, el producto se trasvasaba a los depósitos de los aviones, que se enjuagaban al regreso de cada vuelo. Los bidones vacíos se guardaban en un depósito.



© France Bequette, Paris

En 1984 el Ministerio de Salud estadounidense inspeccionó el terreno, abandonado en el ínterin por la empresa, y detectó la presencia de DDT. Por ser de escasa solubilidad y poco volátil, el insecticida sólo llegó a contaminar una capa superficial de unos 15 cm, es decir, unos 8.300 m³ de tierra. Era preciso limpiarlos. Pero ninguna de las soluciones clásicas parecía aplicable: la extracción y el tratamiento térmico de la tierra costaría 2 millones de dólares, y verterla

en una zona despoblada obligaría a una vigilancia constante. Afortunadamente, el ingeniero Dennis Keller propuso una mejor solución: plantar zanahorias.

Cada cosecha,—que cuesta unos 170.000 dólares, mucho menos que el tratamiento térmico— reduce en 50% el DDT presente en el suelo. En efecto, la zanahoria—en particular la variedad francesa Scarlet de Nantes, de gran tamaño—, es la única verdura capaz de concentrar ese pesticida en sus tejidos; no sólo en las capas superficiales, como se creía antes, sino hasta el núcleo de la raíz. Luego, basta con secarla e incinerarla. Dennis Keller tiene en su haber la experiencia de Australia, donde ya se emplea este método.

En lo que respecta a la cerca y los carteles, instalados en 1992, tienen por objeto evitar que los integrantes de la etnia hmong, refugiados en la región tras la guerra de Viet Nam, se surtan gratuitamente de verduras contaminadas. Los promotores inmobiliarios tendrán que esperar todavía cierto tiempo antes de hacer de las suyas en esos terrenos, pues la contaminación aún no se ha reducido hasta el índice admisible de 1,4 mg de DDT por kilo de tierra. ■

LA GAMBA Y EL PROMOTOR

En California, los propietarios de bienes raíces, los empresarios de obras públicas y los promotores inmobiliarios están que trinan. En 1995 miles de ellos salieron en manifestación para pedir que una diminuta gamba de agua dulce sea rayada de la lista de especies protegidas. En efecto, en 1978 un investigador había calculado que 90 % de las charcas que constituyen su hábitat natural se habían desecado; esta estimación fue desmentida por otro equipo de investigación, según el cual la especie prolifera. Al incluir al crustáceo en la lista de especies en peligro de extinción, el Gobierno Federal ha impedido que millones de hectáreas puedan dedicarse a la construcción. Según el Gobernador del Estado de California es el desarrollo económico de la región—y no la gamba—lo que ahora se ve amenazado. ■

EL CANTO DE LA CIGARRA...

Hace 320 millones de años el zumbido de los insectos se elevaba ya entre los helechos del período carbonífero. Si las “voces” del grillo, la cigarra o el saltamontes nos resultan hoy familiares, las de la termita, la hormiga o el gorgojo lo son menos. Y hay motivos para ello, pues los sonidos que los insectos emiten para comunicarse, expresar rivalidad, cortejar o aceptar a su pareja son inaudibles para el oído humano, ya que tienen una intensidad muy débil o una frecuencia demasiado alta o demasiado baja. Sin embargo, gracias a una técnica ultraperfeccionada, los cantos de unas cincuenta especies de insectos de la fauna francesa pueden escucharse grabados en un disco compacto. Presentado como una ópera, el disco viene acompañado de un folleto explicativo de 200 páginas con fotos a todo color, en el que André-Jacques Andrieu y Bernard Dumortier, del Instituto Francés de Investigaciones Agronómicas (INRA), revelan los secretos de cada uno de los “intérpretes”. ■ *Entomophonía*, de André-Jacques Audrieu y Bernard Dumortier, INRA, 1994.



JÓVENES REPORTEROS DEL MEDIO AMBIENTE

La Fundación para la Educación Ambiental en Europa (FEEE) organizó en 1994 una original red educativa: grupos de estudiantes de enseñanza secundaria seleccionados e iniciados en las técnicas periodísticas recorren el mundo para explicar la importancia del medio ambiente. En 1996 han realizado investigaciones sobre la energía solar, la hidroeléctrica, los intercambios entre el océano y la atmósfera y el medio ambiente polar. Desde Viet Nam, Quebec, Francia y la isla de Spitzberg, a donde fueron en misión, enviaron sus reportajes y se comunicaron por Internet con sus "colegas" que proseguían los cursos escolares regulares. Una selección de los mejores textos, publicados bajo el título de *Magazine*, puede solicitarse a la secretarías nacionales de la FEEE. La Fundación publica también un boletín (en francés e inglés), que es una mina de informaciones para quienes se interesen por la educación ambiental y deseen vincularse con redes de este tipo. ■

FEEE, BP 49,
38 250 Villard-de-Lans,
Tel. (33/0) 1 76 94 90 29.
Fax (33/0) 1 76 94 90 31.
Correo electrónico:
saugier@grenet.fr

¡UN ENVOLTORIO MUY LIADO!

El poliestireno, un plástico polimerizado derivado del petróleo que está invadiendo todas las playas del mundo, ocupa cada vez más sitio en

la basura doméstica. Se emplea como aislante en la construcción, pero sirve sobre todo para fabricar envases y envolturas para alimentos, con un costo dos a tres veces inferior al del cartón. Al exigir 36 veces menos electricidad y dos veces menos agua que el cartón, es más económico que éste, pero su reciclaje es más difícil: el proceso es tan complicado que el poliestireno reciclado cuesta 25 % más que el nuevo. ■

BUENAS NOTICIAS PARA EL LAGO BAIKAL

El lago Baikal posee una riqueza biológica extraordinaria: alberga

2.600 especies animales y vegetales, 1.500 de las cuales son endémicas, como la foca de agua dulce. Es el lago más antiguo, más profundo y sin duda más bello del mundo. Pero desde hace treinta años sufre los efectos de la contaminación procedente de una fábrica de celulosa construida en su ribera sur; esta empresa es la única que vierte sus desechos directamente en el lago. Aunque la ciudad de Irkutsk está dispuesta a financiar parcialmente el cierre de la fábrica, habrá que buscar empleo a los tres mil obreros cuyos salarios contribuyen al desarrollo de la economía regional. ■

EL BANCO MUNDIAL FINANCIA

EL MEDIO AMBIENTE

Gracias a los 10.000 millones de dólares que ha prestado para 137 proyectos en 62 países, el Banco Mundial se ha convertido en la principal fuente de financiación de iniciativas ambientales en los países en desarrollo. Según su informe de 1995 sobre el medio ambiente, el Banco está decidido a considerar la dimensión social de la gestión ambiental, asegurándose de que las partes interesadas participen en la preparación y la ejecución de

los proyectos. Para Ismail Serageldin, vicepresidente a cargo del departamento de Desarrollo Ecológicamente Sostenible, se trata de "dar una orientación ecológica al conjunto de las inversiones del Banco". Una medida que contará, sin duda, con el beneplácito de quienes luchan contra la construcción de presas. ■

SEMILLAS PURIFICADORAS

El investigador británico Geoff Folkard ha confirmado las virtudes purificadoras de las semillas de *Moringa oleifera*, conocidas desde antaño en varios países africanos. Las semillas al ser machacadas liberan proteínas que atraen como un imán a las bacterias, los virus y otros microorganismos que se encuentran en suspensión en el agua. Una vez aglutinados los elementos contaminantes, basta con filtrar el líquido para eliminarlos. Pero la utilidad de la *Moringa oleifera* no acaba ahí: además de crecer en terrenos poco fértiles, sus hojas y flores contienen vitaminas y otras sustancias nutritivas, y de sus semillas puede extraerse aceite, sumamente útil para alumbrarse o fabricar jabón. ■



Jacques Pralovsky © Sygma, Paris



Michel Vard © Jacana, Paris

I PATRIMONIO

Iglesias barrocas de Filipinas

por Augusto Fabella Villalón



El barroco adoptó en la arquitectura religiosa de Filipinas formas de expresión sumamente originales.

La iglesia de San Agustín en Paoay (provincia de Ilocos Norte) y sus contrafuertes en volutas, uno de los más destacados ejemplos del llamado "barroco sísmico".

En el siglo XVI el archipiélago de Filipinas constituía el límite extremo oriental del imperio español, entonces en su apogeo. El viaje de Madrid a Manila, capital de la colonia, llevaba varios meses, pues había que cruzar dos océanos, el Atlántico primero y, después de atravesar el territorio de México para embarcar en Acapulco, el Pacífico.

Entre los siglos XVI y XIX numerosos monjes españoles emprendieron el peligroso periplo a fin de evangelizar a esos lejanos súbditos del rey de España. Al llegar a Filipinas descubrían una sociedad de campe-

sinos y marinos que vivían en chozas de bambú, rota y hojas de palma, dispersas a lo largo del litoral o a orilla de los ríos. Esas viviendas, que se construían sobre pilotes para protegerlas de las inundaciones estacionales, parecían grandes cestos sostenidos por estacas.

Esas construcciones tradicionales, perfectamente adaptadas a las condiciones climáticas, no estaban concebidas para durar eternamente. A menudo las destruía el fuego o eran abatidas por los ciclones que se desencadenaban todos los años. Sus estructuras livianas y flexibles

resistían las sacudidas de poca intensidad, pero se desplomaban con los violentos terremotos que devastaban periódicamente la región. No obstante, la abundancia de esos materiales naturales permitía su rápida reconstrucción.

A los monjes españoles, acostumbrados a sólidos edificios hechos para resistir al paso de los siglos, les resultaba inconcebible adorar a Dios en construcciones tan frágiles. Para reflejar la noción de perennidad introdujeron en la arquitectura filipina el uso de la piedra, una práctica hasta entonces desconocida en el archipiélago.

La mayoría de las iglesias, construidas por artesanos filipinos y chinos bajo la supervisión de monjes españoles, pueden considerarse auténticas obras de arquitectura tradicional más que realizaciones de un arquitecto o de un constructor aislado. Se trataba de una empresa colectiva, ejecutada con la colaboración de numerosos artesanos anónimos.

En efecto, más que los conocimientos arquitectónicos era la fe la que guiaba a los monjes que dirigían las obras. Las vagas reminiscencias de las iglesias de su país natal combinadas con la fértil imaginación de los artesanos locales, que ignoraban todo de las técnicas de construcción y de las convenciones formales de la





campanario en forma de pagoda está construido a cierta distancia para evitar que se derrumbe sobre la nave en caso de sismo. El peculiar encanto de Santa María de la Asunción proviene en gran medida de su situación elevada: se diría una ciudadela medieval protegiendo la villa construida más abajo.

La iglesia de San Agustín (ciudad antigua de Intramuros, en Manila)

Erigida en 1587 por los agustinos, es la iglesia de piedra más antigua de Filipinas y uno de los pocos edificios religiosos de Intramuros, la antigua ciudad fortificada que los españoles construyeron en la bahía de Manila. Casa matriz de la orden para Filipinas y para Asia, la iglesia de estilo Renacimiento, con el monasterio, el claustro y un jardín botánico, ocupa toda una manzana. Su austera fachada da a una plazoleta flanqueada por dos perros esculpidos en piedra de origen chino. En San Agustín los poderosos contrafuertes que protegen al edificio de los terremotos se han construido dentro de la iglesia y delimitan a ambos ▶

arquitectura religiosa occidental, van a generar un “barroco periférico”, espectacular e insólito. A medida que las iglesias se multiplican, esta variante local de la arquitectura colonial española irá ganando adeptos y suscitando creaciones originales, testimonio fascinante de una integración cultural enriquecida por las aportaciones plásticas de Occidente y Oriente.

Cuatro ejemplos destacados de esta arquitectura colonial figuran desde 1993 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

La iglesia de San Agustín (Paoay, provincia de Ilocos Norte)

Este majestuoso conjunto arquitectónico formado por la iglesia y un campanario separado fue construido en 1710 por la orden de los agustinos a la entrada de una plaza monumental. La fachada triangular con pilstras, en piedra calcárea y casi desnuda en su base, está decorada a la altura del frontón con elegantes y gráciles esculturas. Remata el frontón una hilera de espigas que siguen la línea del tejado. Hubo que apuntalar los muros laterales con poderosos contrafuertes para que el edificio resistiera a los terremotos. Pese a su volumen, el diseño en forma de volutas dobles de los contrafuertes da al conjunto, gracias al juego de curvas y

contracurvas, un sorprendente aspecto de elegancia y delicadeza.

Construida a cierta distancia de la iglesia, la torre del campanario con sus plantas superpuestas hace pensar en la silueta de una pagoda china y acentúa el aspecto exótico del conjunto. Las entradas laterales están decoradas con motivos florales. La gracia etérea de la decoración atenúa la rigidez de esta arquitectura maciza, y algunos detalles que recuerdan el templo búdico de Borobudur, en Indonesia, ponen una nota oriental en las ceremonias religiosas celebradas en la iglesia.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Santa María, provincia de Ilocos Sur)

El conjunto arquitectónico formado por la iglesia y el presbiterio fue construido por los agustinos en un promontorio que domina la ciudad de Santa María. Una escalinata de 85 peldaños de granito blanco importado de China conduce a la iglesia. No es la fachada la que mira hacia la ciudad, como suele ser habitual, sino el muro lateral, austero y con pocas aberturas. El presbiterio, unido a la iglesia por un puente con arcadas, completa el conjunto. Al igual que la iglesia de San Agustín de Paoay, macizos contrafuertes sostienen los muros de la iglesia, y el

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Santa María (provincia de Ilocos Sur) y su campanario construido a cierta distancia.

La iglesia de San Agustín (ciudad antigua de Intramuros en Manila).



ALGUNAS FECHAS

1521

Magallanes toma posesión de Filipinas en nombre del rey de España, pero muere en la isla de Mactan. Su tripulación consigue regresar a Europa dando por primera vez la vuelta al mundo.

1571

Fundación de Manila. Construcción de la ciudad fortificada de Intramuros.

1587-1606

Construcción de la iglesia de San Agustín de Intramuros (la fachada será ampliamente restaurada en 1854 por el arquitecto municipal de Manila, Luciano Oliver. La torre dañada por un terremoto en 1863 nunca fue reconstruida.)

1710

Se termina la edificación de la iglesia de San Agustín en Paoay (provincia de Ilocos Norte).

1765-1810

Construcción de la actual iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Santa María (provincia de Ilocos Sur).

1768-1797

Campaña de construcción de la iglesia de Santo Tomás de Villanueva en Miag-ao (provincia de Iloilo).

1898

Fin del dominio español.

1945

Independencia de Filipinas.

La monumental iglesia de Santo Tomás de Villanueva, situada en Miag-ao (provincia de Iloilo).



J. L. Alvarez © Incafo, Madrid

► lados de la nave una serie de capillas laterales magníficamente decoradas. San Agustín, único conjunto arquitectónico que ha permanecido intacto pese a los sismos, los ciclones, la revolución y los estragos causados por la Segunda Guerra Mundial, alberga hoy día una de las más importantes colecciones de arte religioso y de libros raros del país.

La iglesia de Santo Tomás de Villanueva (Miag-ao, provincia de Iloilo)

Fue terminada en 1797 y constituye uno de los ejemplos más poéticos de la interpretación local del barroco español. Construida en un peñasco que domina el mar, la iglesia de Santo Tomás fue utilizada inicialmente como fortaleza para proteger a la ciudad de los ataques de los piratas. Su plano general sigue el esquema arquitectónico habitual en Filipinas: un sólido edificio de planta rectangular y techumbre sencilla. La iglesia está flanqueada por dos campanarios asimétricos de base cuadrada, que sirvieron de atalaya en periodos turbulentos y que imprimen a la fachada con frontón un poderoso dinamismo. El motivo principal de ésta, decorada con alto relieves finamente esculpidos, es un San Cristóbal vestido como

La iglesia de San Agustín (ciudad antigua de Intramuros en Manila), el monumento religioso más notable de la capital filipina, alberga una importante colección de arte religioso.

un campesino filipino que, con el niño Jesús a cuestas, atraviesa un río bordeado de una exuberante vegetación tropical. La profusión rítmica y plástica de la composición es un buen ejemplo de la riqueza y la originalidad del arte filipino.

Estas iglesias están siempre abiertas al culto y constituyen el mejor testimonio de la fusión de influencias orientales y occidentales de la que ha surgido la pluricultural identidad filipina. ■



J. L. Alvarez © Incafo, Madrid

AUGUSTO FABELLA VILLALÓN,
sociólogo, arquitecto e historiador filipino.

La voz secreta de Frederic Mompou

por Isabelle Leymarie

¿Conoce usted la música de Mompou? Este compositor catalán, uno de los más destacados del siglo XX, es también uno de los menos conocidos.

Figura insigne de la música catalana, Frederic Mompou i Dencausse es uno de los compositores más singulares y destacados de su época, y no, como se ha afirmado a veces, un músico preciosista o un epígono de Debussy. Su obra, impregnada de una poesía a la vez concisa y visionaria, consta de breves piezas para piano y voz, pero también de composiciones para guitarra, trompa, órgano y orquesta de cámara. Con acentos a menudo melancólicos, llega a lo más hondo de la sensibilidad.

“El misterio de Mompou, escribe el filósofo francés Vladimir Jankélévitch, se nos escapa en cuanto tratamos de definirlo o de asimilarlo a categorías intelectuales. Pero es posible percibir en él la voz secreta e inimitable que es la voz misma del silencio: se escucha esa voz con el oído del alma cuando ‘la soledad se hace música’.”¹ En su testamento musical, los cuatro volúmenes de su *Música callada* (1959-1967), composición de una gran sencillez y pureza inspirada en la obra del místico español San Juan de la Cruz, alcanza el máximo de expresividad con un mínimo de medios. Esa música es silenciosa, afirma Mompou, porque su “audición es interior. La emoción es íntima y sólo adquiere forma sonora por su resonancia en la frialdad de nuestra soledad.”

Mompou nace en Barcelona el 16 de abril de 1893, de ascendencia francesa por su madre, y catalana por su padre. Es contemporáneo de otro gran artista catalán, Joan Miró, con el que comparte el entusiasmo creador y la espontaneidad de la inspiración. De niño lo subyugan las sonoridades de las campanas de la fundición de su abuelo, de las que conservará un nostálgico recuerdo. Comienza sus estudios de piano en el Conservatori del Liceu de Barcelona y asiste a los conciertos de los mejores pianistas del momento. A los quince años ofrece

un recital, en el que interpreta obras de Mozart, Schubert, Grieg y Mendelssohn.

Sus comienzos como pianista le auguran una brillante carrera. Pero la música de Fauré será para el joven Mompou una revelación que decidirá su vocación de compositor. En 1911, portador de cartas de presentación del músico Enrique Granados, se instala en París y entra en el Conservatorio de esa ciudad, donde realiza estudios de piano y de armonía. Crea entonces su propio sistema armónico de acordes imprevistos, que, si bien evoca la atmósfera impresionista, obedece a una lógica profundamente original. Adopta como divisa “recomenzar”, es decir, reencontrar el espíritu de los “primitivos” en la composición musical. Así, rechazando la modulación, la barra de compás, el contrapunto, busca sobre todo la “imponderable sonoridad” (Vladimir Jankélévitch).

De 1913 a 1921 compone algunas de sus más importantes obras para piano, como *Pesebres*, *Escenas de niños* y *Suburbios*, procurando traducir, según el musicólogo catalán Lluís Millet, “las sonoridades de un ambiente, la levedad del sentimiento, la digresión de un episodio pintoresco”. En la capital francesa, donde la creación musical está en su apogeo, conoce, entre otros músicos, a Maurice Ravel y Erik Satie y trabaja amistad con muchos de sus compatriotas, entre ellos el escultor Apelles Fenosa y los pintores Miquel Renom y Celso Lagar.

En 1914, cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Mompou vuelve a Barcelona y participa en el *Noucentismo*, movimiento de renacimiento catalán. Regresa a París en 1921, donde su obra será muy pronto conocida, y permanece allí, con visitas esporádicas a su ciudad natal, hasta la ocupación nazi veinte años más tarde. En las postrimerías de los años veinte escribe en París el primer ciclo de las *Canciones y danzas*, los dos primeros *Preludios*, así como otras melodías y composiciones para piano. Es amigo de Francis Poulenc y de Georges Auric, pero, celoso

de su autonomía, se niega a sumarse al grupo de los Seis.²

En los años treinta su actividad musical disminuye. En 1941 regresa a Barcelona y se relaciona con el grupo de compositores catalanes independientes, sin perder contacto con los músicos franceses. Frecuenta el trato de escritores y editores españoles, y pone música a los poemas de su amigo catalán Josep Janés i Olivé. En esa época conoce a la joven pianista Carmen Bravo, con la que se casará años más tarde. Decide dar a su música un nuevo impulso. Se inicia entonces para Mompou un periodo de creatividad sin precedentes. Escribe nuevas *Canciones y danzas*, la continuación de las *Variaciones sobre un tema de Chopin* y el *Cantar del alma* para coro y orquesta, iuspirado también en la obra de San Juan de la Cruz. En 1967 finaliza el último volumen de su *Música callada*, que consta de siete piezas breves, ninguna de ellas con un ritmo más rápido que el *moderato*. La pianista Alicia de Larrocha, a la que está dedicada esa obra, la ejecuta por primera vez en Cadaqués en 1972.

Mompou es una figura solitaria, reacia a los convencionalismos, que permaneció siempre fiel a su temperamento y a su sensibilidad. Liberado de las limitaciones de la medida, la tonalidad y las normas establecidas, se aparta tanto de Wagner y de Schönberg como de sus predecesores españoles: Albéniz, Granados (nacidos en Cataluña pero vinculados a otras corrientes) y Manuel de Falla, así como de Debussy, para integrarse más bien en la tradición milenaria de la música mediterránea. Si bien rechaza el nacionalismo y el folklorismo, cita a veces aires catalanes o cantilenas populares, como en *Suburbios*. Su fogosidad ibérica, en contraste con fragmentos más poéticos y soñadores, se refleja sobre todo en *Gitano*, en la última de sus *Impresiones íntimas*, o en algunas de sus *Fiestas lejanas*. Con *Cantos mágicos* y *Charmes* se acerca a las fuentes místicas del universo.

El músico, que muere el 30 de junio de 1987, escribió su propio epitafio: “La muerte bendice la unión del alma con el silencio. Duerme y descansa, corazón, la eternidad te da una serenata y eres mecido por el amor más grande.” ■

1 Vladimir Jankélévitch, *Albéniz, Séverac. Mompou et la présence lointaine*. Seuil, 1983.

2 Grupo de los Seis. reunión de músicos jóvenes franceses, fundada en 1918 en París, que adopta a Erik Satie como mentor. Estaba integrado por Milhaud, Honneger, Auric, Poulenc, Durey y Germaine Tailleferre.

Jean Piaget

Aniversario

psicólogo suizo (1896-1980)

Un pensador excepcional

por Richard Schumaker



Gracias a Jean Piaget, biólogo, psicólogo y filósofo nacido en Neuchâtel (Suiza) el 9 de agosto de 1896, nuestros conocimientos sobre el ser humano se han ampliado considerablemente. Ningún campo de las ciencias humanas ha podido sustraerse a la influencia de su pensamiento, equilibrado, abierto y renovador. La proyección de sus ideas explica el unánime homenaje que, con motivo del centenario de su nacimiento, le rinden este año el mundo de la educación, las revistas especializadas y las organizaciones internacionales.

El niño en acción

Piaget es conocido sobre todo por sus investigaciones sobre la psicología del niño, que constituyen la base de su reflexión general sobre el ser humano. El lugar destacado que ocupa en este campo del conocimiento se debe a la originalidad de sus métodos y a la ambición de sus objetivos. Piaget procuró comprender y analizar el punto de vista del niño superando las normas sociales y las ideas preconcebidas elaboradas por los adultos: se propuso reconstruir la realidad cotidiana del niño con la confusión, la agitación y la angustia que la caracterizan. Este enfoque radicalmente diferente dio resultados que transformaron de punta a cabo nuestras convicciones más arraigadas sobre la infancia.

En numerosos artículos y libros Piaget demostró que casi nada en la actividad psíquica del niño es estático o definitivo, y que incluso nociones tan fundamentales como el tiempo, el espacio, la relación, la causalidad, son el resultado de la expe-



© Keystone, Paris

riencia adquirida por el niño en sus primeros años de vida. Llegó a probar, además, que todo aquello que constituye la personalidad del adulto (razón, moral, estructuras perceptivas) halla su fundamento en los gestos de la primera infancia. Para Piaget, la prensión y la comprensión son actividades estrechamente vinculadas entre sí: actuando sobre lo concreto se llega a lo abstracto. Los primeros gestos vacilantes del niño pequeño esbozan y anuncian su desarrollo futuro.

La infancia como piedra angular

El psicólogo suizo se interesó también por la evolución ulterior del niño destacando una vez más la naturaleza experimental de su universo. Al describir los diversos estadios —estrechamente imbricados— del recorrido que lo lleva del nacimiento a la madurez, mostró que éste no es un proceso continuo sino que está constantemente interrumpido por los conflictos que oponen el niño a su entorno. En ese sentido los estadios de desarrollo que él distinguió son más realistas y menos tendenciosos que los que establecieron Freud, Erikson o Maslow.

A partir de su visión de las transformaciones permanentes que constituyen el fundamento de los primeros años de infancia, Piaget pudo ampliar el campo de sus investigaciones y abrir horizontes inexplorados al pensamiento occidental al identifi-

RICHARD SCHUMAKER,
estadounidense, es jefe de redacción de
la revista *Focus*.

car los rasgos esenciales de la vida. Los procesos y las estructuras presentes en el niño se convierten en indicios reveladores de la naturaleza profunda de toda vida humana o animal.

Lejos de considerar la infancia como un tema de estudio indigno de una investigación filosófica seria, Piaget —que fue toda su vida un ávido lector de obras filosóficas— afirma, por el contrario, que sólo el estudio a fondo de la infancia nos permitirá liberarnos de los prejuicios y los hábitos a fin de ver la vida tal como es en realidad.

De Neuchâtel al mundo entero

Piaget se interesó desde niño por las ciencias naturales y muy pronto demostró sus aptitudes publicando a los diez años de edad, en un periódico de Neuchâtel, un artículo sobre un gorrión albino. En 1916 había escrito ya unos veinte artículos, suficientemente meritorios para que el Museo de Historia Natural de Ginebra le ofreciera un puesto de conservador. En un relato autobiográfico cuenta Piaget que se vio obligado a rechazar este honroso ofrecimiento pues le faltaban aún dos años para terminar sus estudios secundarios.

Con poco más de veinte años comienza a interesarse por la psicología y colabora con Théodore Simon creador, con Alfred Binet, de la primera escala métrica del desarrollo intelectual. En esos años comienza a trabajar en el hospital psiquiátrico dirigido por Eugen Bleuler, en Zurich, donde desarrolla el método experimental que años más tarde aplicará a sus propias investigaciones.

Se recibe de doctor en zoología en 1918, y desempeña numerosas y destacadas funciones en Suiza y en Francia, evitando siempre los peligros de la rutina y de la excesiva especialización. Comprende desde comienzos de los años veinte que sólo una colaboración y un diálogo internacionales le permitirán alcanzar los objetivos intelectuales que se ha fijado. Vinculado buena parte de su vida al Instituto Jean-Jacques Rousseau (actual Instituto de Ciencias de la Educación) en Ginebra, obtiene en 1958 que la Fundación Rockefeller contribuya a la financiación de su Centro Internacional de Epistemología Genética en la Universidad de Ginebra. Fue también director de la Oficina Internacional de Educación (OIE), director interino del sector de Educación de la UNESCO, y más tarde miembro del Consejo Ejecutivo de esta Organización.

El pensamiento de Jean Piaget puede calificarse de pionero por múltiples motivos. Dejando de lado los prejuicios, las ideas preconcebidas y los comportamientos rutinarios se sumergió en las fuentes mismas de la vida cognitiva. Su labor intelectual permitió liberar las energías que requieren el desarrollo y la regeneración del individuo y de la sociedad. La obra de Piaget, que abarca un vasto campo de conocimientos sin perder de vista las cuestiones esenciales de la vida, es sin duda alguna uno de los tesoros más valiosos del siglo XX. ■

Se publicó en
EL CORREO DE LA UNESCO
en noviembre de 1980

Las reglas del juego

por Jean Piaget



Los juegos de los niños constituyen admirables instituciones sociales. Por ejemplo, el juego de las bolas que juegan los muchachos entraña un sistema muy complejo de reglas (...) [que] constituyen una realidad social bien caracterizada, es decir una realidad “independiente de los individuos” que se transmite de generación en generación a manera de lenguaje. (...)

Simplemente nos hemos preguntado: 1º) ¿Cómo se adaptan los individuos paulatinamente a esas reglas y cómo observan la regla en función de su edad y de su desarrollo mental? 2º) ¿Qué conciencia cobran de la regla, dicho de otro modo, qué tipos de obligación se derivan para ellos, siempre según la edad, del dominio progresivo de la regla?

En la primera parte basta con preguntar a los niños cómo se juega a las bolas. (...) “Me enseñarás las reglas y jugaré contigo.” El niño dibuja entonces el cuadrado, toma la mitad de las bolas, coloca su “puesta” y el juego comienza. Es conveniente tener en cuenta sistemáticamente todos los casos posibles e interrogar al niño sobre cada uno de ellos. Con tal fin, hay que evitar toda clase de sugerencias: basta con hacerse el ignorante e incluso cometer errores adrede para que el niño precise cada vez cuál es la regla. Naturalmente, el experimentador juega con la mayor seriedad hasta el final; pregunta quién ganó y por qué, y si finalmente no se llega a una aclaración conveniente, se inicia otra partida. (...)

Viene luego la segunda parte del interrogatorio, es decir la parte relativa a la conciencia de la regla. Se empieza por preguntar al niño si él podría inventar una nueva regla. (...) Una vez formulada [ésta], se pregunta al niño si ésta podría dar origen a un nuevo juego. “Si jugaras así con tus compañeros, ¿qué ocurriría? ¿querrían ellos jugar de esta manera?” El niño puede admitirlo o bien discutirlo. Si lo admite, se le pregunta de golpe si esta nueva regla es “justa”, una “verdadera regla”, una regla “como las otras”, tratando de discernir los motivos invocados.

Si, por el contrario, el niño discute todo ello, se le pregunta si la nueva regla, al generalizarse, podría convertirse en una verdadera regla: “Cuando seas mayor, imagínate que explicas tu nueva regla a muchos niños; quizás todos jugarán así y todo el mundo olvidará las viejas reglas. ¿Cuál será entonces la más justa: tu regla, que todo el mundo sabrá, o las anteriores que habrán quedado olvidadas?” (...) Lo esencial es llegar a ver si legítimamente pueden cambiarse las reglas y si una regla es justa porque es conforme al uso general, aunque sea nueva, o bien porque tiene un valor intrínseco y eterno.

Aclarado este punto es fácil plantear las dos preguntas siguientes: 1) ¿Se ha jugado siempre como hoy? (...) 2) ¿Cuál es el origen de las reglas: fueron inventadas por los niños o impuestas por los padres y las personas mayores en general?

Lo importante es captar la orientación del pensamiento del ▶

HOMENAJES

La UNESCO, a través de su Oficina Internacional de Educación (OIE), se ha asociado estrechamente a las numerosas actividades con que se conmemora el centenario de su nacimiento (congresos, seminarios, publicaciones y exposiciones). Un número de la revista *Perspectivas* (vol. XXVI, nº 1, marzo 1996) está dedicado al estudio de la vigencia de su pensamiento en materia de educación. La 45ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación, que se celebró en Ginebra la primera semana de octubre de 1996, se interesó por el papel de los educadores, y una mesa redonda trató temas relacionados con la formación de los educadores y las concepciones de Piaget sobre la construcción del conocimiento. Por último, un coloquio "Piaget después de Piaget", organizado con el apoyo de la UNESCO, se llevará a cabo los días 15 y 16 de noviembre de 1996 en la Universidad de la Sorbona, París. Informaciones: Tel: (33*/0**) 1-46-33-14-45. Fax: (33* -0**) 1-40-46-96-51. ■

* A partir del extranjero únicamente.

** A partir de Francia únicamente.

► niño. ¿Cree éste en el valor místico de las reglas o en su valor decisorio? ¿Cree en una heteronomía de derecho divino o bien tiene conciencia de su autonomía? He aquí la única cuestión interesante. Naturalmente, el niño no tiene creencias previas acerca del origen o de la perennidad de las reglas de su juego; sus ideas, inventadas en el juego mismo, sólo son indicios de su actitud profunda. (...)

En la práctica

Desde el punto de vista de la aplicación de las reglas, podemos distinguir cuatro etapas sucesivas.

La primera es de carácter puramente *motor e individual*. Durante ella el niño manipula las bolas en función de sus propios deseos y de sus hábitos motores. Se establecen entonces esquemas más o menos ritualizados, pero, como el juego es individual, no puede hablarse todavía más que de reglas motrices, no de las propiamente colectivas.

La segunda etapa podría llamarse *egocéntrica*. Empieza esta etapa en el momento en que el niño recibe del exterior ejemplos de reglas codificadas, es decir, según los casos, entre los dos y los cinco años de edad. Pero, al mismo tiempo que esos ejemplos, el niño juega, bien sea solo sin preocuparse por encontrar compañeros, bien con otros, aunque sin tratar de ganar ni, por tanto, de uniformizar las diferentes maneras de jugar. Dicho de otro modo, en esta etapa los niños, incluso cuando juegan en grupo, juegan todavía cada uno para sí (todos pueden ganar a la vez) y sin preocuparse por la codificación de las reglas. (...)

Hacia los siete u ocho años aparece una tercera etapa, que llamaremos de *cooperación* naciente. En lo sucesivo cada jugador trata de vencer a sus vecinos; de ahí la preocupación por el control mutuo y por la unificación de las reglas. De todos modos, si bien los compañeros llegan a entenderse de manera general durante una misma y única partida, puede aún haber una fluctuación considerable en lo tocante a las reglas generales del juego. (...)

Por último, hacia los once o doce años aparece una cuarta etapa: la de la *codificación de las reglas*. En adelante no sólo las partes son minuciosamente determinadas hasta en lo relativo al procedimiento sino que el código de las reglas a respetar es ahora conocido por la sociedad entera. (...)

Naturalmente estas etapas deben considerarse sólo por lo que son. A efectos de la exposición, resulta cómodo repartir a los niños en grupos de edad o en etapas; pero la realidad se pre-

senta como un continuo sin interrupciones. Aún más, ese continuo no tiene nada de lineal, y su dirección general se percibe únicamente cuando se esquematizan las cosas y se hace caso omiso de las oscilaciones que complican indefinidamente el detalle. (...)

En la conciencia

Pasemos ahora a la conciencia de la regla. (...) Tal fenómeno podemos explicarlo considerando tres fases. (...)

Durante la primera fase la regla todavía no es coercitiva, ya porque es puramente motriz, ya (principio de la etapa del egocentrismo) porque se recibe más o menos inconscientemente, como ejemplo interesante y no como realidad obligatoria.

Durante la segunda fase (apogeo de la etapa del egocentrismo y primera mitad de la etapa de cooperación), la regla es considerada como sagrada e intangible, de origen adulto y de esencia eterna; toda modificación propuesta se le aparece al niño como una transgresión.

Finalmente, durante la tercera fase se considera la regla como una ley cuyo origen es el consentimiento mutuo, que hay que respetar obligatoriamente si se quiere ser leal, pero que puede transformarse a voluntad siempre y cuando se consiga un consenso general.

Claro está que la correlación que se indica entre las tres fases del desarrollo de la conciencia de la regla y las cuatro relativas a la práctica efectiva de la misma es sólo una correlación estadística, es decir aproximativa. Pero, en líneas generales, estamos seguros de que hay una relación. La regla colectiva es en un principio algo exterior al individuo y, en consecuencia, sagrado; luego se interioriza gradualmente, y en esa medida aparece como el libre producto de un acuerdo mutuo y de la conciencia autónoma. Ahora bien, en lo que atañe a la práctica, es natural que al respeto místico de las leyes corresponda un conocimiento y una aplicación todavía rudimentarios de su contenido; mientras que al respeto racional y motivado corresponde una observación efectiva y detallada de cada regla.

Así pues, habría dos tipos de respeto de la regla, correspondientes a dos tipos de comportamiento social. Tal conclusión requiere un riguroso examen, ya que, de resultar cierta, sería de gran importancia para el análisis de la moral infantil. No dudemos, pues, en consagrar algún tiempo al análisis de los hechos relativos a las reglas del juego. ■

(Este artículo está tomado de "Las reglas del juego", un estudio de Jean Piaget —en colaboración con V.-J. Piaget, M Lambercier y L. Martínez— que constituye el primer capítulo de su libro *Le jugement moral chez l'enfant*, 1932.

Texto © Presses Universitaires de France. Prohibida la reproducción.

Salon du livre de jeunesse en Seine-Saint-Denis

El Correo de la UNESCO estará presente en el *Salon du livre de jeunesse en Seine-Saint-Denis* que se lleva a cabo en Montreuil (27 de noviembre-1 de diciembre; profesionales: 2 de diciembre). Este salón ofrece un panorama de la literatura destinada a los jóvenes y recompensa las mejores obras publicadas durante el año. Un coloquio internacional (25 y 26 de noviembre), así como debates y exposiciones tratarán el tema de la creación del mundo. Los principales objetivos de estas reuniones son dar a conocer cómo explican las diversas culturas el origen del hombre y del universo, favorecer el diálogo entre la imaginación, la creación artística y la investigación científica, y tratar los problemas éticos que plantean los mitos cosmogónicos.

Para obtener más información:

Centre de promotion du livre de jeunesse Seine-Saint-Denis
3 rue François-Debergue, 93100 Montreuil
Teléfono: 01 48 57 57 78
Fax: 01 48 57 04 62

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ :

EL ARTE EFÍMERO



PATRIMONIO:

EL PARQUE NACIONAL DE TAI (CÔTE D'IVOIRE)



MEDIO AMBIENTE:

EL LAGO FERTO (HUNGRÍA)

entre nous c'est
toute une histoire...

SALON DU LIVRE DE JEUNESSE

EN SEINE-SAINT-DENIS

27 NOVEMBRE - 2 DÉCEMBRE

MONTREUIL



MAIRIE DE MONTREUIL



Campaña en favor de los planes de renovación y reacondicionamiento de la Sede de la Organización

“No se puede ser modernista sin comprender previamente el patrimonio, ni ser tradicionalista sin comprender que toda construcción ha sido moderna en su época.” **Renzo Piano**

La UNESCO, que cuenta hoy día 185 Estados Miembros, es la única organización del sistema de las Naciones Unidas con sede en Francia.

Inaugurado en 1958, este lugar de encuentro de las culturas del mundo lleva la impronta de los más grandes arquitectos de la época: Marcel Breuer, Pier Luigi Nervi, Bernard Zehrffuss.

El edificio principal, en forma de Y sobre pilares, es una síntesis de la corriente funcionalista que se expresó en el arte y la arquitectura del siglo XX y que obtuvo del hormigón armado efectos excepcionales.

Hoy día los materiales utilizados muestran los estragos del tiempo. El hormigón se desmorona y los paneles de vidrio no se ajustan ya a las normas de ahorro de energía. Además, la disposición y el equipamiento de las salas principales no responden a las nuevas necesidades que enfrenta la Organización con el aumento del número de Estados Miembros.

La Organización y sus Estados Miembros han adoptado por ello un plan de renovación y reacondicionamiento elaborado por el arquitecto italiano Renzo Piano, que se basa en el respeto de la concepción inicial del edificio. Las nociones clave son funcionalidad, apertura y respeto de los materiales brutos.

En primer lugar se rehabilitarán la planta baja y los jardines, luego los espacios públicos del primer sótano y del séptimo piso. Se encargará de la ejecución el arquitecto francés Jean-François Schmit.

Los murales de Joan Miró y de Llorens Artigas se expondrán nuevamente al aire libre. El público podrá admirar también las demás obras de arte, revalorizadas, que adornan la UNESCO: el jardín japonés de Isamu Noguchi, las esculturas de Henry Moore, de Robert Jacobsen y de Alberto Giacometti, el móvil emblemático de Alexander Calder, las columnas eólicas de Takis, el recientemente creado espacio de meditación concebido por Tadao Ando o el monumento paisajístico del Jardín de la Tolerancia del artista Dani Karavan.

Por iniciativa del Comité de la Sede en enero de 1996 se formuló un llamamiento a la comunidad internacional —Estados Miembros, organizaciones públicas y privadas, particulares—, a fin de que aporten contribuciones voluntarias, en efectivo o en especie, para la realización del proyecto. ■

Para todo tipo de informaciones dirigirse a:

M.J.-C. Bendana-Pinel

Organización de las Naciones Unidas par la Educación, la Ciencia y la Cultura, División de Servicios Generales
7, Place de Fontenoy, 75352 París SP, Francia

Teléfono: (33¹/0¹) 1 45 68 05 35. Fax: (33¹/0¹) 1 47 83 88 76.

Las contribuciones pueden remitirse a las cuentas bancarias indicadas a continuación, precisando la referencia de la cuenta especial y el plan (renovación o reacondicionamiento) que se desee favorecer:

Plan de renovación

(En dólares de Estados Unidos)

UNESCO ref. Renovation Plan — 50th Anniversary

Account n° 949-1-19-1558

Chase Manhattan Bank

International Money Transfer Division

1 New York Plaza, 5th floor

Nueva York, NY 10015, Estados Unidos

(En francos franceses)

UNESCO réf. Plan de rénovation — 50^e anniversaire

Compte n° 30003-03301-00037291180-53

Société Générale, Agence Saint-Dominique

106, rue Saint-Dominique, 75007 Paris, Francia

Plan de reacondicionamiento

(En dólares de Estados Unidos)

UNESCO ref. Rehabilitation Plan

Account n° 949-1-19-1558

Chase Manhattan Bank

International Money Transfer Division

1 New York Plaza, 5th floor

Nueva York, N.Y. 10015, Estados Unidos

(En francos franceses)

UNESCO réf. Plan de réhabilitation

Compte n° 30003-03301-00037291180-53

Société Générale, Agence Saint-Dominique

106, rue Saint-Dominique, 75007 Paris, Francia